CORRIENTES DOCTRINARIAS PARA UNA INTERPRETACIÓN CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

GREGORIO RECONDO

Prof. Beatriz G. de Bosio
Noviembre 2014

Integración

El análisis de los problemas que presenta una interpretación cultural de América resulta en nuestro tiempo una tarea que reviste cada día mayor significación y trascendencia. No sólo nos permite indagar en los laberintos de la identidad particular y colectiva de nuestros pueblos, sino que - al propio tiempo - posibilita descubrir los fundamentos que permitirán motorizar la *praxis* integradora en el marco de los actuales procesos de regionalización. En otras palabras, **nos evidencia las razones que fundamentan la necesidad de integrarnos (o de no hacerlo**) con otros países del continente, a tenor de fundamentos culturales.

Identidad e integración

Identidad e integración son dos temas que han ido siempre de la mano en nuestra realidad iberoamericana.

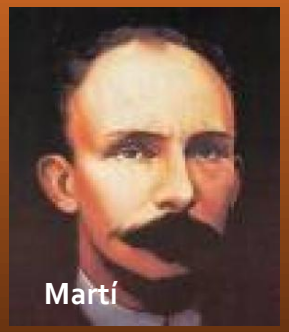
Expresan, respectivamente, el *ser* identitario y el *deber ser* de la utopía integracionista de nuestros pueblos mestizos.

El ser iberoamericano y sus elementos constitutivos

Diferentes pensadores, sociólogos, historiadores y politólogos han procurado analizar la realidad cultural de *América "en el origen, en la esperanza y en el peligro*".

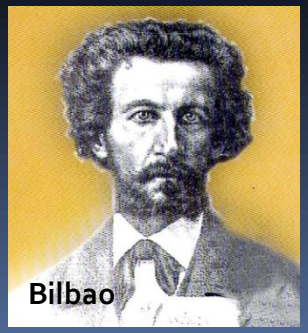
Dichos ensayos, estudios e investigaciones se hicieron en el marco de las respectivas historias patrias, pero también procuraron abarcar el universo de la Patria Grande. Recordemos las inquisidoras reflexiones de Bolívar sobre nuestra identidad, que seguirían germinando después en otros pensadores americanos, como Martí, Hostos, Vasconcelos, Bilbao, Sarmiento, Bello, Henríquez Ureña, Leopoldo Zea y tantos otros.

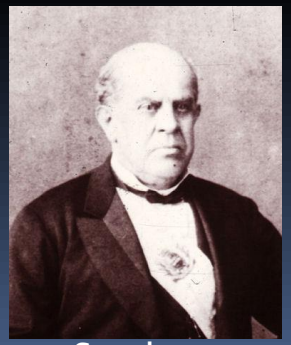
Bolívar


Martí

Hostos

Vasconcelos

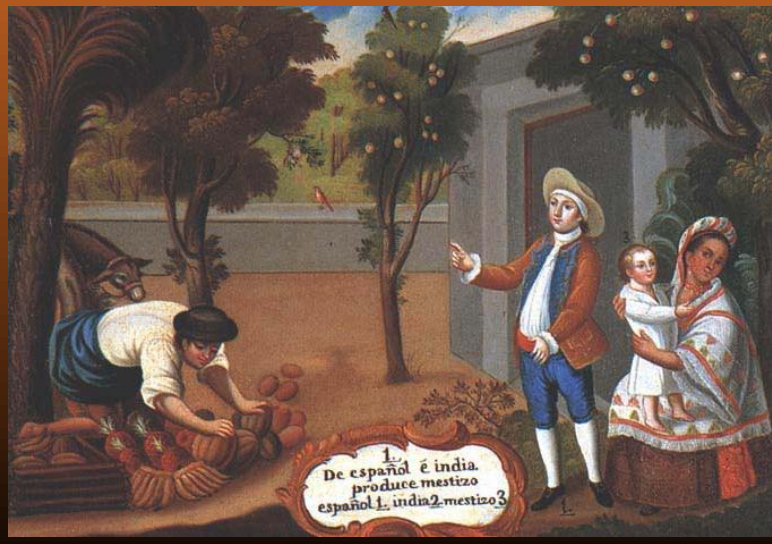

Bilbao


Sarmiento

El ser iberoamericano y sus elementos constitutivos

¿Quiénes somos?
¿aborígenes?, ¿españoles?, ¿híbridos?
¿Hijos de la chingada?, ¿de Quetzalcoat?
¿o enviados de Dios para poblar la tierra de la esperanza?

Un nuevo mundo se integró al mundo con América, pero faltaron certezas para convencernos de quién éramos hijos y descubrir nuestro lugar y nuestra misión en ese universo. La identidad -esto sí lo supimos- se presenta donde existe la diferencia



El ethos cultural iberoamericano

¿A pesar de las diversidades, la búsqueda tuvo como punto de partida el análisis de los componentes característicos y definitorios del *ethos* cultural iberoamericano.

La preocupación llevó a nuestros intelectuales a ocuparse, entonces, de los elementos constitutivos que dan origen a nuestra identidad colectiva. Esto es, el componente *ibérico* (español o portugués), el *vernáculo* (indígena) y el *africano.* Luego habría de incorporarse -sobre todo en algunos de nuestros pueblos "*trasplantados*"- un componente aluvional: el *inmigrante*, principalmente *europeo* en las primeras oleadas y luego *asiático*, característico de los últimos contingentes.

El mestizaje cultural

El *mestizaje cultural* en nuestra América fue un proceso transformador que resultó de la mezcla de lo ibérico con las culturas originarias y asistió al proceso de incorporación cosmopolita, con gran predominio de lo europeo.

En consecuencia -y como formulación del discurso de la modernidad- surgieron diversas escuelas o corrientes interpretativas de la cultura latinoamericana.

A través de una clasificación totalmente arbitraria las hemos agrupado en dos categorías: *endógenas* y *exógenas*, a tenor del nacimiento de las mismas dentro o fuera del latinoamericano.

Corrientes exógenas

En líneas generales, suelen fundamentarse en *valores culturales* de carácter *extracontinental o extrarregional*, preferentemente europeos.
Entre dichas corrientes podemos distinguir las siguientes:

a) Españolismo o hispanismo

b) Europeísmo o latinismo

c) Panamericanismo, interamericanismo o "nuevo americanismo"

El Españolismo o hispanismo

- Asevera que *América es un epifenómeno de una España medieval diferenciada de la Europa de su tiempo.* Una España que, a la sazón, se enorgullecía tanto de ser la matriz del "siglo de oro" como de oponerse a incorporar el espíritu del Renacimiento. En efecto, la mentalidad política del pueblo español que realizó la conquista americana estaba marcada por las características del *feudalismo medioeval*.

- Para dicha concepción, los principios de libertad, igualdad y fraternidad son consecuencias naturales de bases ético-religiosas. La evangelización de nuestros pueblos, de tal manera, debe fundamentarse en el Concilio de Trento.

El Españolismo o hispanismo

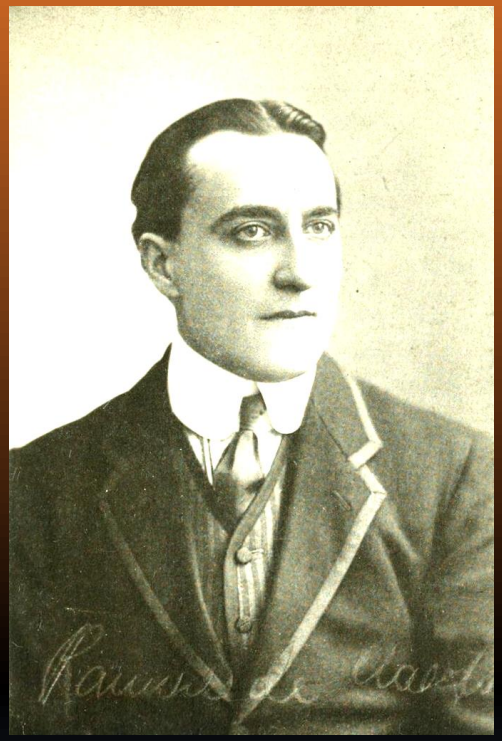
- Hay una España americana que se transforma a partir del mestizaje cultural y se manifiesta a través de un acendrado sentido de la *igualdad*, del *conservadurismo* y del *regionalismo*, base de nuestros nacionalismos provinciales. Podrá decirse entonces que las raíces de la *cristiandad mestiza iberoamericana* han sido lo *indígena*, la *Iglesia* y *España*.

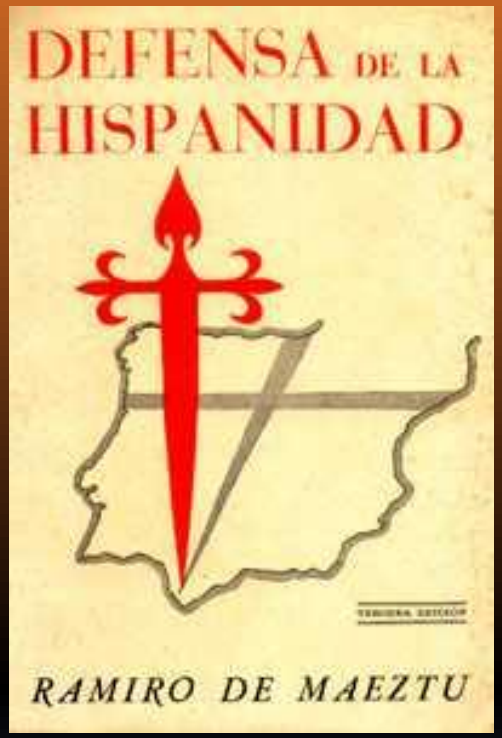
- La fusión de sangres que expresa la *miscegenación* (o *mixigenación)* en América representa un hecho insólito. En efecto, es un hecho probado que los colonizadores holandeses, ingleses y franceses no se mezclaron con las respectivas razas aborígenes. Con el mestizaje nace -se dirá- una efectiva vida hispanoamericana y un *nuevo modelo cultural*. La cultura nueva se creará sobre el clima de convivencia entre la cultura de los vencedores y la cultura de los vencidos.

Representantes del hispanismo

Los principales representantes de esta corriente son importantes pensadores españoles.

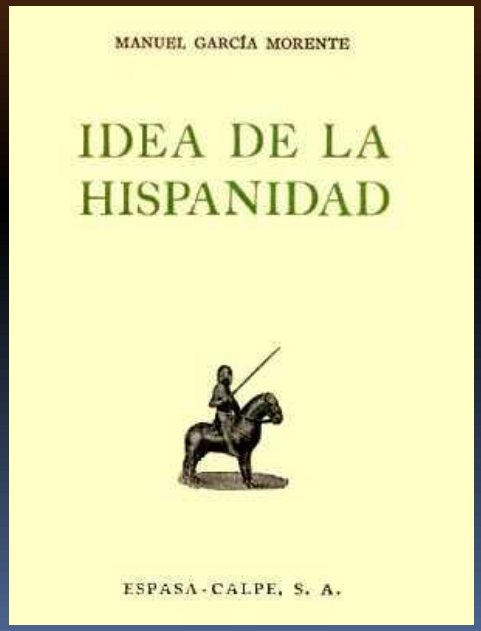
Ramiro de Maeztu, en su *"Defensa de la Hispanidad"* explica que el ideal de la Hispanidad "se cifra en la fe y en su difusión por el haz de la tierra". El problema ético y religioso son los temas que predominan en su obra.

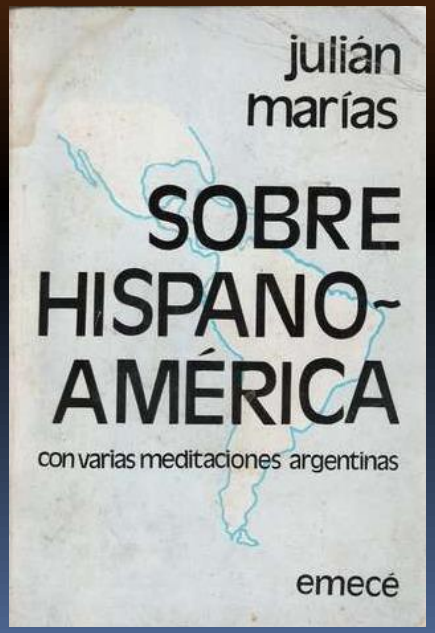




Representantes del hispanismo

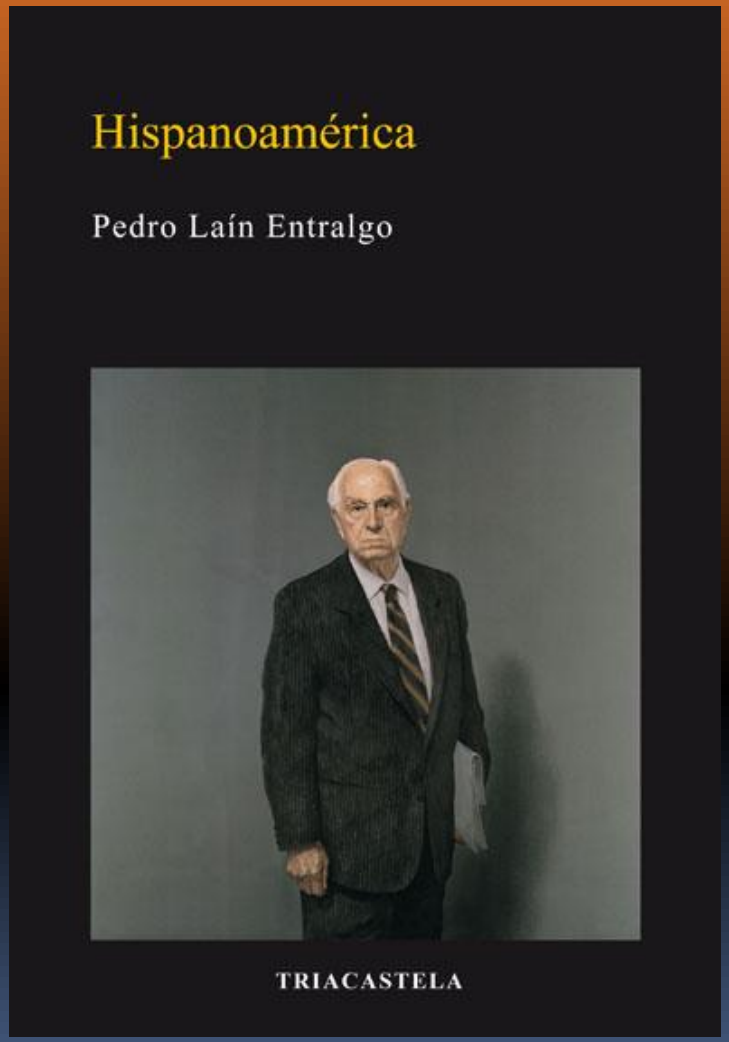
- Marcelino Menéndez y Pelayo dice que los elementos constitutivos del ser hispánico son: el legado griego (inteligencia y razón), el legado romano (orden y derecho)y el catolicismo. Considera "lo americano como una simple incrustación dentro del estilo genérico de la Hispanidad".
- El filósofo Manuel García Morente ("*Idea de la hispanidad*"), identifica, por su parte, hispanidad y catolicismo. "*Ser hispánico* -dice- *es ser cristiano*".
- En la actualidad, el pensador Julián Marías ("*Sobre Hispanoamérica*") continúa las líneas doctrinarias de dicha corriente.





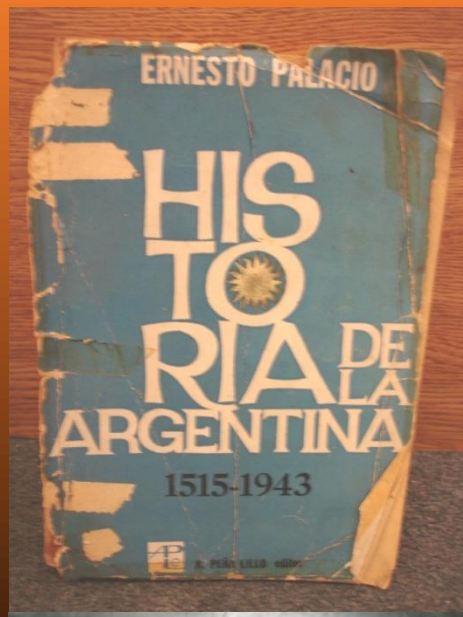
Representantes del hispanismo

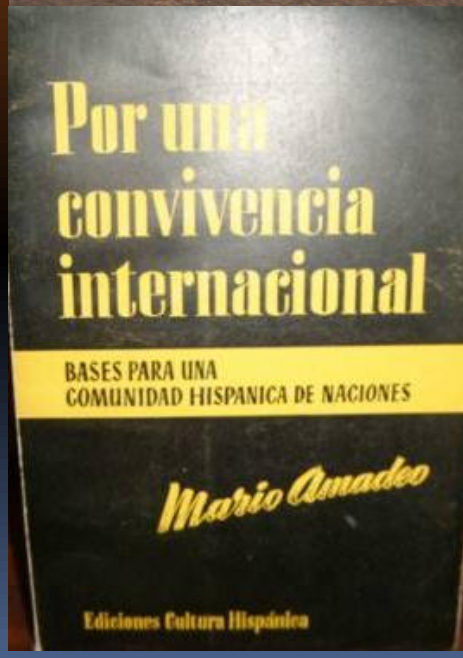
- Algunos exponentes más actuales consideran que los valores autóctonos americanos son de carácter secundario.
- Así, Pedro Laín Entralgo afirmará que *"la hispanidad no es para nosotros sino una singular fidelidad a Europa"*. Es la reafirmación de su carácter exógeno.



Representantes del hispanismo

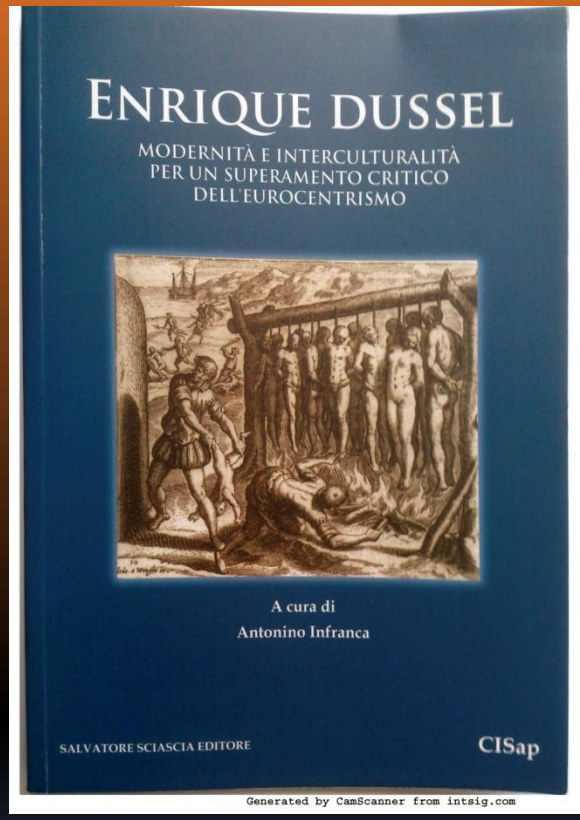
- Los corifeos vernáculos de esta corriente expresarán con verdadero fervor: *"Somos España trasladada a América"*.
- El historiador argentino Ernesto Palacio (*"La historia falsificada"*), dirá: *"Somos españoles; mejor dicho, somos la prolongación de España en el Río de la Plata"*...
- Por su parte, Mario Amadeo escribirá en "*Por una convivencia internacional. Bases para una Comunidad Hispánica de Naciones*": "*la comunidad* (política y jurídica) *que nosotros queremos* (construir) *no puede concebirse sin la presencia de España*".
- Y Alberto Wagner de Reyna (*"Destino y vocación de Iberoamérica")*asegurará que *"en la ciudad española se dio el cuño definitivo al Nuevo Mundo Hispánico"*, pero toma partido por la tesis europeísta.





Críticas al hispanismo

- Aunque los valores de la hispanidad suelen aceptarse como incorporados a nuestro acervo cultural, el cuestionamiento de esta corriente vino con retardo. A las diatribas y exageraciones de los antihispanistas de la "*leyenda negra*" se incorporaron críticas de algunos pensadores católicos de línea liberal y de otros provenientes de la izquierda cristiana.
- Estos últimos serían quienes se atrevieron a decir con palabras de Enrique Dussel: "*Si en España el hispanismo era el 'modo español' de ser europeo en el siglo XVI… el hispanismo en América es "un modo inauténtico de ser americano"*. Es decir, trasladado como español a una pretendida "*España americana*", el hispanismo terminó por imponer una cultura monista. Inclusive, llegó a producir una "conciencia mesiánica hispanoamericana". Resultado: en lugar de *hacer la historia* permaneció "*adormecida en el sueño de una América hispánica centro del mundo y paraíso futuro*".



Europeísmo o Latinismo

- Para sus cultores, *América resulta el reflejo del Viejo Mundo*, cuna de los valores de la civilización occidental. En consecuencia, *civilizar es europeizar*.

- La Europa del Renacimiento es aceptada como el *continente que asume "el sentido de la historia"*. Esto es, se autopropone como referente y meta ideal por la jerarquía de sus valores culturales, enfrentados a los valores de la España que tuvo "Siglo de oro" pero no Renacimiento. En consecuencia, *si Europa es el modelo* -señala O' Gorman- *América es concebida a su imagen y semejanza*.

Europeísmo o Latinismo

- El antecedente más recordado para caracterizar la minusvalía americana apela a Hegel, para quien todo cuanto viene ocurriendo en América *"no es más que un eco del Viejo Mundo y la expresión de una vitalidad ajena"*.

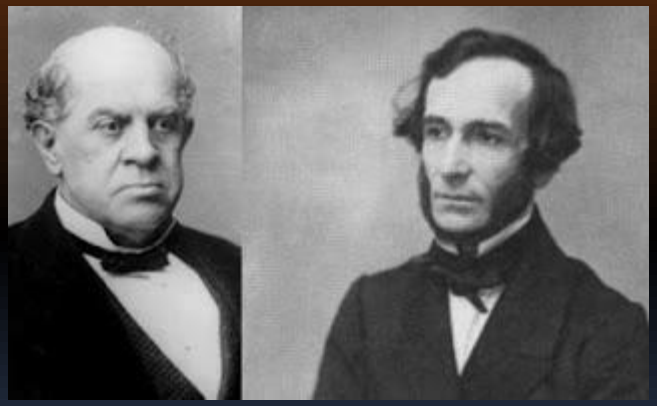
- Se trata de una corriente ligada a las ideas de modernidad, de racionalismo y de progreso. No podemos omitir una verdad de peso: *nuestros maestros y referentes fueron europeizantes en su momento.* Piénsese en Bello, en Sarmiento, en Rodó. Se creía que la latinidad era el correlato de un nivel superior de humanismo (la *civilización)*, lo que se reflejó en las *curricula* y planes educativos de muchos de nuestros países. América, en cambio, era la barbarie.

- Curiosamente, a pesar de su origen transoceánico esta corriente contará con el respaldo de muchos autores hispanoamericanos.

Algunos representantes americanos de la corriente europeísta

- El *proyecto civilizador* (europeísta) fue encabezado por Domingo Faustino Sarmiento, quien pretendió responder a la interrogación de quiénes somos. Pensaba que Europa es civilizada (salvo España) y América es lo opuesto a la civilización. Hacía falta, entonces, forjarse otra historia, regenerar la raza, promover otra cultura. La conclusión viene anunciada: *deberíamos ser como Francia, como Inglaterra. Y hasta también como los Estados Unidos.*

- Juan Bautista Alberdi, por su parte, propiciaba una *filosofía americana*, pero se mantuvo fiel a la ortodoxia del modelo referencial europeo. Escribió en sus "*Bases…*": "*Lo que llamamos América no es más que la Europa establecida en América; y nuestra revolución no es otra cosa que la desmembración de un poder europeo en dos mitades, y que hoy se manejan por sí mismas*".

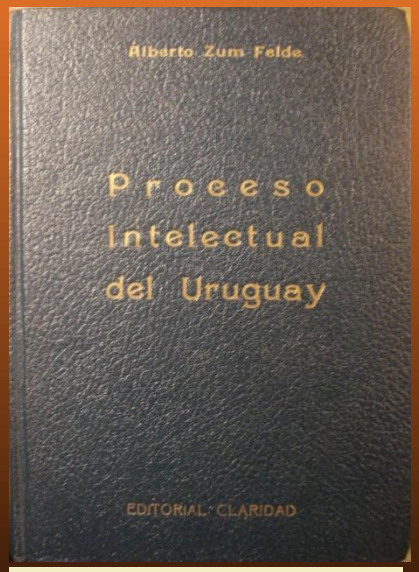


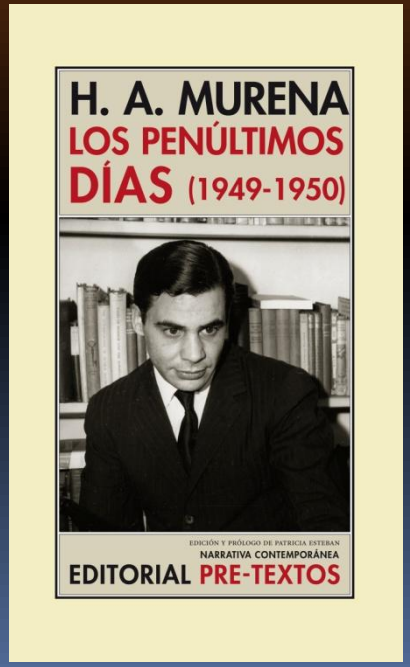
Sarmiento y Alberdi

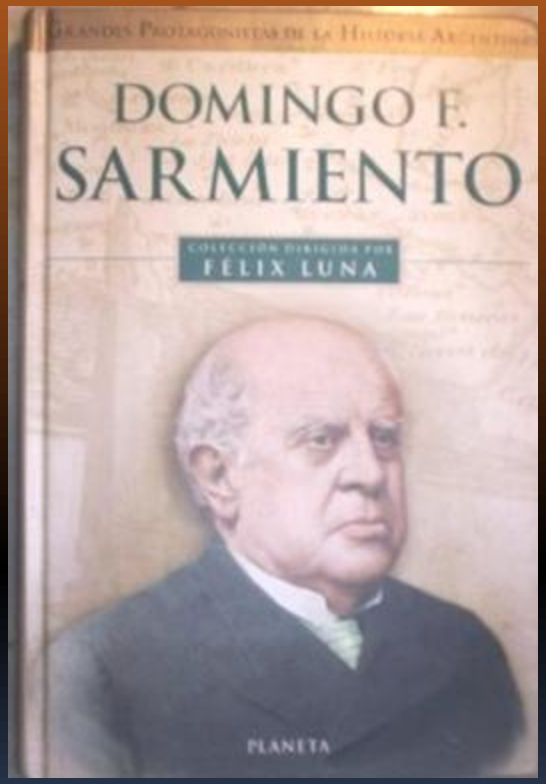
Algunos representantes americanos de la corriente europeísta

- El pensador uruguayo Alberto Zum Felde (*"El problema de la cultura americana"*) no dudó en señalar que *"nuestra patria espiritual está en Europa, no en América"*. Se inscribía en la tradición del maestro José Enrique Rodó, también europeista.

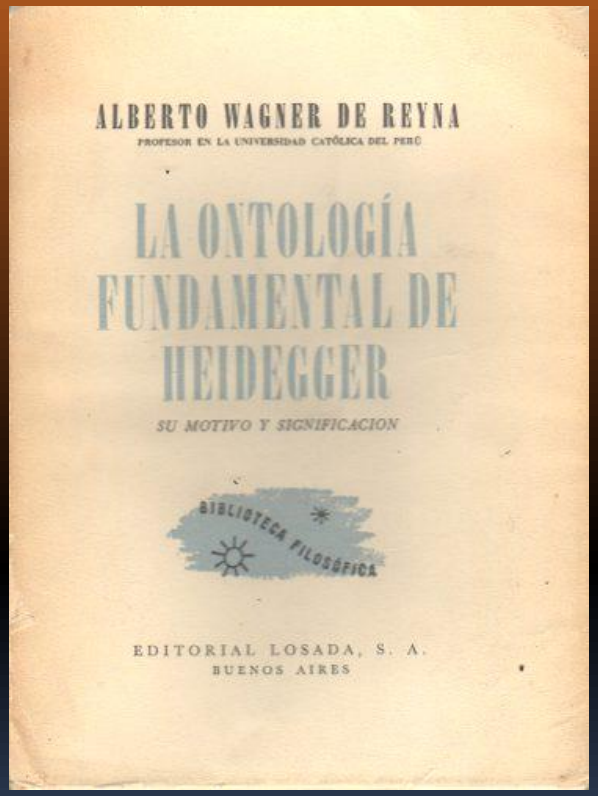
- Concordantemente, en *"El pecado original de América"*, el argentino Héctor A. Murena enfatizó en el concepto del no-ser americano: *"No podemos continuar a España ni continuar a los incas, o a cualquiera otra cultura indígena que se desee invocar, porque no somos ni europeos ni indígenas. Somos europeos desterrados"*.






DOMINGO F.
SARMIENTO
FÉLIX LUNA
PLANETA

EL GIGANTE
AMAPOLAS
JUAN
BAUTISTA
ALBERDI
6
Teatro Municipal General San Martín


ALBERTO WAGNER DE REYNA
PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
LA ONTOLOGÍA
FUNDAMENTAL DE
HEIDEGGER
SU MOTIVO Y SIGNIFICACION
BIBLIOTECA FILOSÓFICA
EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Algunos representantes americanos de la corriente europeísta

- El pensador peruano Alberto Wagner de Reyna, a su vez, estima que América prolonga el ser espiritual europeo, pero rejuvenecido. "*Como la cultura de Occidente tiene un sentido universal, no restricto, así América y sus formas de vida y muerte carecen de límite, son para la Humanidad*". También para Atilio dell'Oro Maini la cultura americana es obra de la europea. Sus afinidades son la religión, la raza, la lengua, la civilización y el legado greco-romano.
- Vicente Fatone, a su vez, puntualizó que los pueblos americanos están más unidos (culturalmente) a Europa que entre ellos mismos.
- Hasta un indigenista marxista como José Carlos Mariátegui llegaría a decir que "*no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos*".
- Cabe recordar, sin embargo, que un aspecto de la inteligencia americana resulta la capacidad de asimilar y recrear los aportes europeos. Darío y Martí son ejemplos particulares de cómo se puede llegar a producir expresiones estéticas originales a partir de elementos exóticos.

Flavio Rivera Montealegre
¿Martí vs. Darío?
Rubén Darío
(1867-1916)
Movimiento Cultural Nicaragüense
Miami, Florida, USA - 2011

OBRAS
COMPLETAS
II
EL BUDISMO "NIHILISTA" Y OTROS ENSAYOS
VICENTE
FATONE
EDITORIAL SUDAMERICANA

JOSE CARLOS MARIATEGUI
LA ESCENA
CONTEMPORANEA
EDITORIAL MINERVA
LIMA
MCMXXV

Adscripción a la civilización francesa: elogio y crítica

- Muy especialmente, dicha corriente occidentalista *privilegia la adscripción a la civilización francesa*. Esta tendría las características de ser centro y cuna del imperio de la razón filosófica; ser base de la concepción espiritualista de la cultura y fuente de las conquistas de la Revolución Francesa).

- Es suficientemente conocido que las élites revolucionarias de la emancipación americana se volcarían a la lucha imbuídas de la filosofía del enciclopedismo francés. Consecuentemente, el lema de muchos intelectuales americanos sería también:"*libertad, igualdad y fraternidad*".

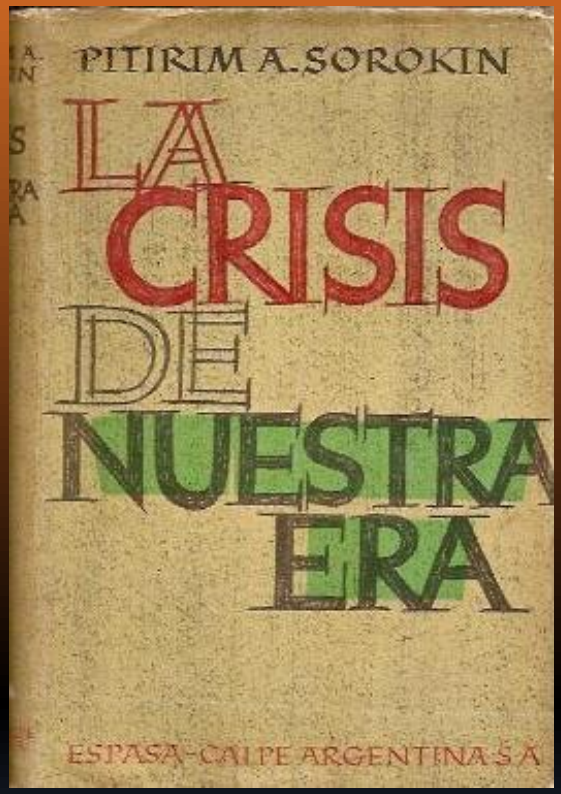
Adscripción a la civilización francesa: elogio y crítica

- El francés Paul Groussac brindó en la Argentina de fines del siglo XIX una interpretación europeísta de la cultura, tanto en literatura como en filosofía e historiografía . A su vez, el positivista venezolano César Zumeta escribió en *"El continente enfermo*": *"Nosotros no tenemos alma propia, sino una vibración enérgica y constante del alma francesa*".
- Esa *"France eternelle*" que fue refugio y referente de tantos artistas y pensadores latinoamericanos habría de ser también, como contrapartida, el núcleo de una estereotípica *visión eurocéntrica.* Como dijera Gabriel del Mazo, gran parte de nuestros intelectuales continuaban "viviendo de prestado", copiando a mansalva las expresiones de una cultura francesa que no tenía demasiado que ver con nuestra realidad. El enciclopedismo y la falta de adecuación a nuestra autenticidad americana fueron graves falencias que nuestros educadores incorporaron a los respectivos planes de estudios.
- Aspectos estadísticos han demostrado, por otra parte, el bajo soporte de la tesis europeísta.

Actualidad del europeísmo

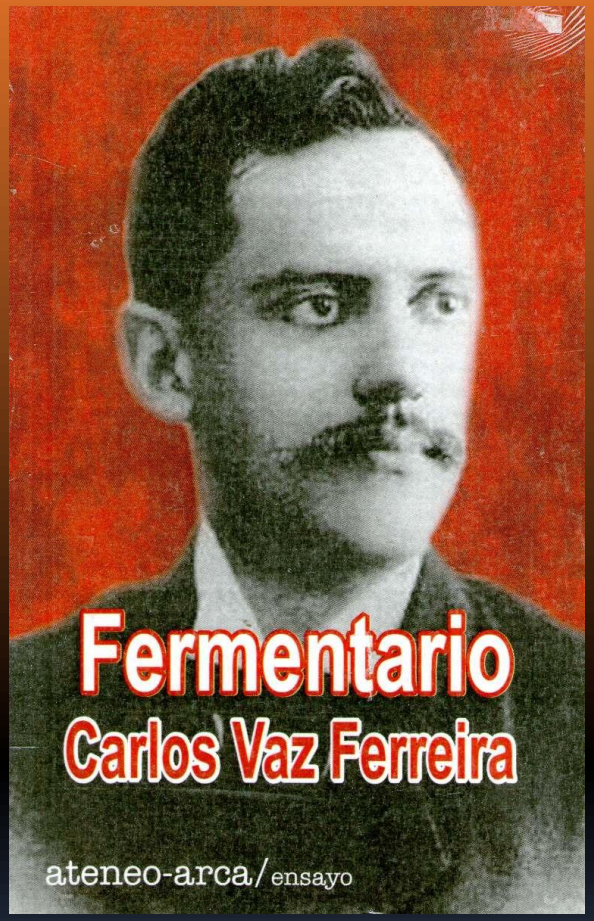
- En general, una de las notas distintivas del tiempo contemporáneo ha sido el *desplazamiento del liderazgo creador de Europa* hacia otras áreas más extensas (las Américas, Asia y África).

- Pitirim Sorokin, en efecto, opina que *el liderato cultural exclusivamente europeo puede considerarse casi concluido*. Y con ello, la filosofía del *eurocentrismo* como pretensión de juzgar a tenor de los propios modelos culturales europeos.



Actualidad del europeísmo

- No debemos alarmarnos con relación al europeismo. Nuestra tarea -dirá Carlos Vaz Ferreira- debe ser *de continuación y no de ruptura*. Es decir, incorporando a nuestro crisol la sustancia del mundo de Occidente. Vaz - se asegura - que no significa renunciar a nuestros valores, ni tampoco a los imperativos que surgen de nuestra realidad y de las necesidades de nuestros pueblos. Se trata, por el contrario, de realizar "*su exacta apreciación, su firme localización histórica y humana en la escala de las jerarquías universales*".

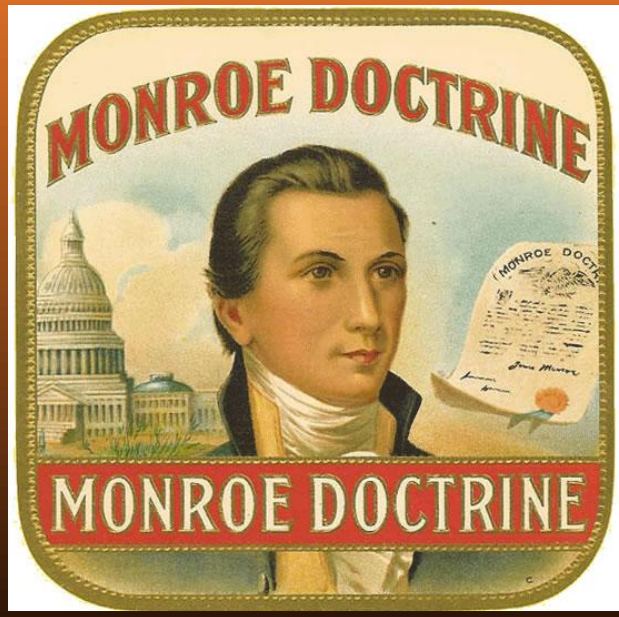


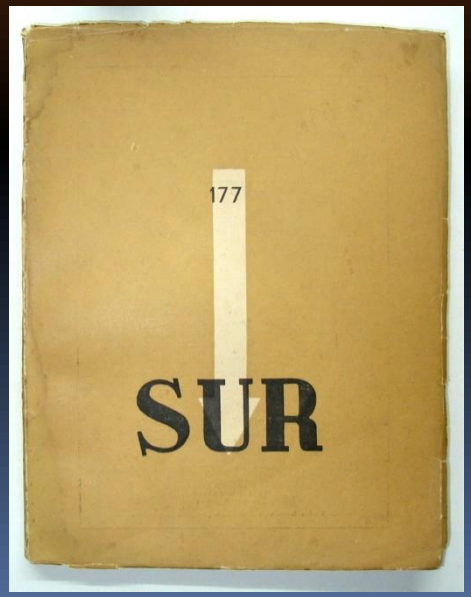
Panamericanismo, interamericanismo o nuevo americanismo

- A pesar de ser una teoría originada en América, la consideramos exógena, porque su formulación y fundamentos están *fuera del espacio regional latinoamericano*. Esta doctrina se fundamenta en la *unidad de las Américas* como tierra de promisión y se fundamenta en la teoría conocida como Doctrina Monroe.
- Dicha doctrina (redactada en realidad por Adams), especifica que *Norteamérica asume unilateralmente la función protectora de los demás países del hemisferio*. De hecho, se funda en el predominio de una nación sobre las demás, aún cuando se trate de defender su independencia y brindarles protección a sus "hermanas".
- Algunos atribuyen el esbozo doctrinario al escritor norteamericano Waldo Frank *("Re-discovery of America" y "Our America").* Según algunos críticos, en Frank está presente -de manera brillante y disfrazada- la llamada doctrina del Presidente Monroe (*"América para los americanos"*), de 1823.

Panamericanismo, interamericanismo o nuevo americanismo

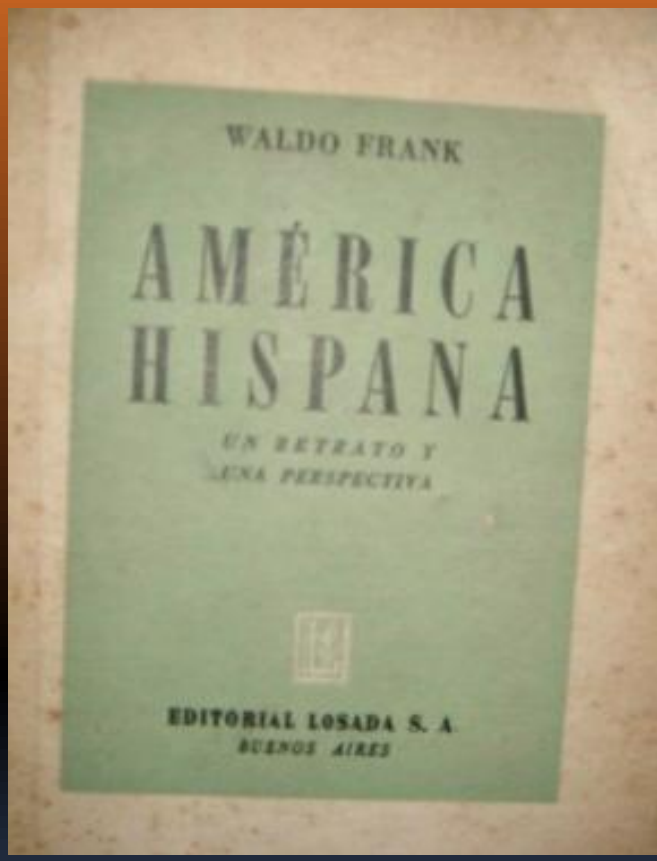
- Otros críticos y escritores iberoamericanos estiman que es verdaderamente injusto atribuir a Waldo Frank tales móviles. Aseveran que este escritor se sentía representante de "la otra" Norteamérica - la de sus intelectuales - que libraba allí una lucha contra la política del poder y el materialismo, a la manera de Rodó entre los hispanoamericanos. Y no está demás agregar que tuvo muchos amigos en nuestra América, como Victoria Ocampo y la gente de la Revista *Sur* en la Argentina y el propio Mariátegui en el Perú.





Panamericanismo, interamericanismo o nuevo americanismo

- Para Frank, *la utopía de la verdadera democracia sólo sería factible en la geografía de las tres Américas*. Afirma que "*en un lugar (Norteamérica) hay un orden al que le falta vida; en el otro, hay una vida a la que le falta orden*". Sin embargo, a pesar de su amor por Iberoamérica, se induce en sus escritos que el mundo nuevo debe ser modelado por el ideal americano. Por ejemplo, frente a la forma *hispano-católica* (prolongación de la Europa medieval) Frank entiende que debe prevalecer la *protestante anglosajona* (porque sus características la enfrentan a la síntesis medioeval).



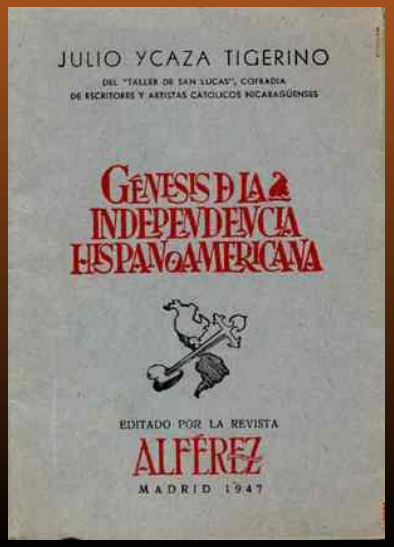
Crítica al panamericanismo

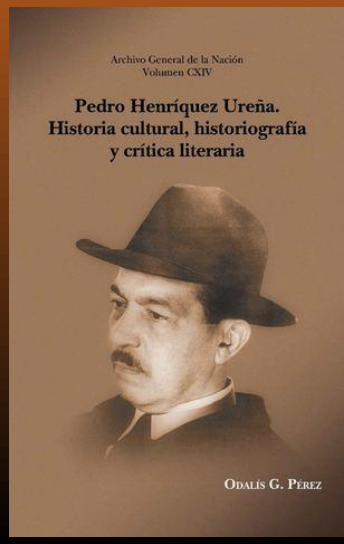
- Para muchos autores, el panamericanismo expresó básicamente "*el interés norteamericano de lograr la hegemonía continental*", presentándose para ello con la sedicente autoridad de "hermana mayor" de los países americanos. Por lo tanto, Estados Unidos continuó con su política colonialista y sus disfrazadas invasiones periódicas, amén de apoyar a ciertas dictaduras leales a su política exterior, etc.

- Pese a que la nueva política exterior estadounidense pretendió suplantar los proyectos integracionistas de raíz latinoamericana con una andanada de diez "conferencias panamericanas" entre 1889 y 1954, las mismas alcanzaron un magro resultado. La solidaridad intercontinental no avanzaba en el ánimo de nuestros pueblos, pero la región era, por ese entonces, zona de influencia "cada vez más notoria" de los Estados Unidos.

Corrientes endógenas (o "del autoctonismo americano")

- Parten preferentemente de *raíces vernáculas*. Por ello Ycaza Tijerino las denomina corrientes del *autoctonismo americano.* Henríquez Ureña, a su vez, las llama "las *fórmulas del americanismo*". Encontramos entre ellas:
- a) Indigenismo
- b) Nacionalismo
- c) Telurismo
- d) La teoría de la "raza cósmica" o de la utopía americana.





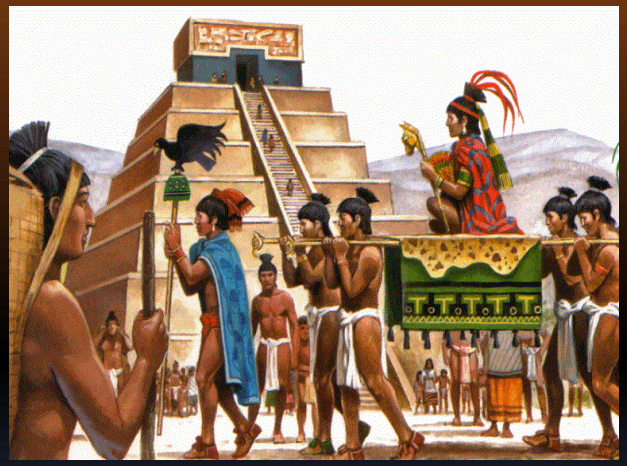
Indigenismo

- Su *autoctonismo* se fundamenta en la figura humana del *aborigen* que habitaba el continente antes de la llegada de los conquistadores europeos. El indígena es, pues, el verdadero protagonista de una historia trunca por el colonialismo y el exterminio.
- De acuerdo con ello, dicha corriente considera que la denominación válida de nuestro Continente debería ser *Indoamérica,* expresión vernácula de las ideologías del Tercer Mundo.
- El *indigenismo* quedó acuñado como término por la generación posmodernista latinoamericana. Junto con su lucha de reivindicación económica y social, procura revivir y emular las virtudes de los aborígenes americanos: inocencia, trabajo, sobriedad y originalidad.

Indigenismo

- Habitaron América una gran variedad de pueblos indígenas dispersos, que hablaban millares de lenguas. Florecieron algunas culturas (como la maya, la azteca y la incaica) que dejaron muchas manifestaciones que asombraron a los "civilizadores" (en urbanismo, escultura, música, pintura, orfebrería, tejidos, etc).

Mayas



Aztecas

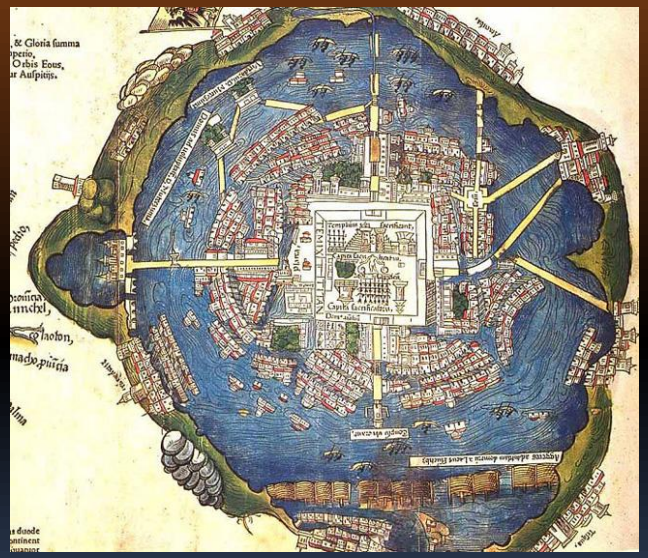
Incas

Indigenismo

- En "*La unidad en la diversidad*", recuerda Serrano Caldera que la historia precolombina registra teogonías y libros sagrados que dan cuenta de antinomias como Tloque-nahuaque y Huitzilopochtli, Tlacaelel y Netzahualcpyotl, Tenochtitlan y Texcoco, espada y razón, violencia y tolerancia, guerra y canto.

Tloque-nahuaque

Huitzilopochtli



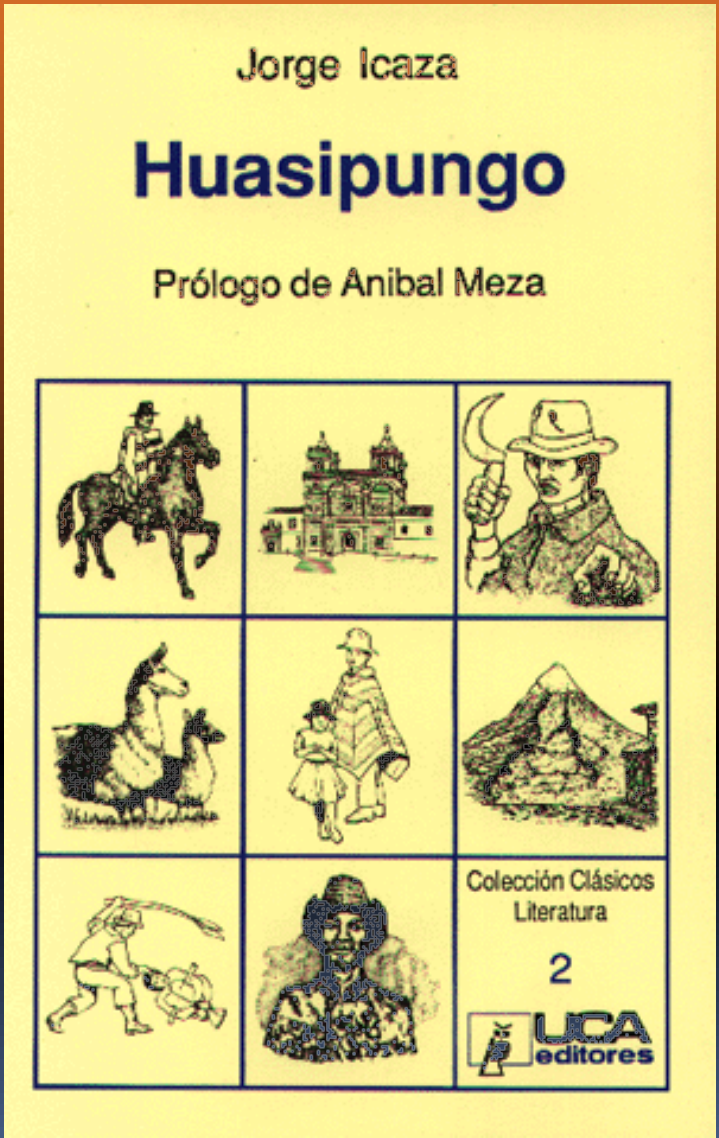
Tenochtitlan

Indigenismo

- En general, cuando se repasan los aportes culturales del elemento aborigen en América suelen señalarse ciertas expresiones folklóricas, musicales, rítmicas y tonales; artesanías regionales; manifestaciones culinarias; cosmovisiones éticas y religiosas; su sentido comunitario y la vigencia de muchas voces que han enriquecido nuestro castellano. La literatura seguiría esas propuestas. América sería "*la tierra de la historificación del mito*".

Indigenismo

- Los rasgos de la cultura indígena -aunque encubiertos y autoencubiertos- han contribuido a estructurar la nueva cultura iberoamericana. Pudo así decir un blanco como el ecuatoriano Jorge Icaza: "*vive en mi alma el indio cultural*".

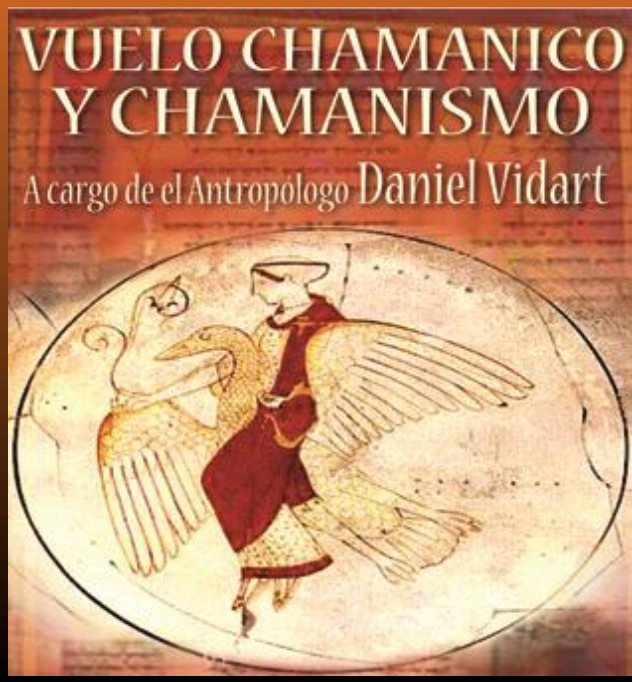


Crítica a la concepción indigenista

- La concepción indigenista ha sido impugnada por algunos críticos en razón de su carácter reduccionista y por entenderse -en algunos casos- que resulta una visión politizada de la cultura. Desde su óptica nacionalista, Mario Amadeo ha escrito que es una manera falsa de interpretar a Hispanoamérica, porque el americanismo indigenista es "*la unión de dos resentimientos*" (la lucha de clases y la lucha de razas). *Y el resentimiento* - agrega - *"no tiene fecundidad para engendrar"*.
- Algunos autores contemporáneos han producido una actualización de la filosofía de este problema. Estiman, por ejemplo, que al no formular los indígenas su discurso filosófico propio, los blancos lo hicieron por ellos. De tal manera, el "indigenismo" viene a ser la aplicación del sistema axiológico del conquistador a la realidad del indígena.

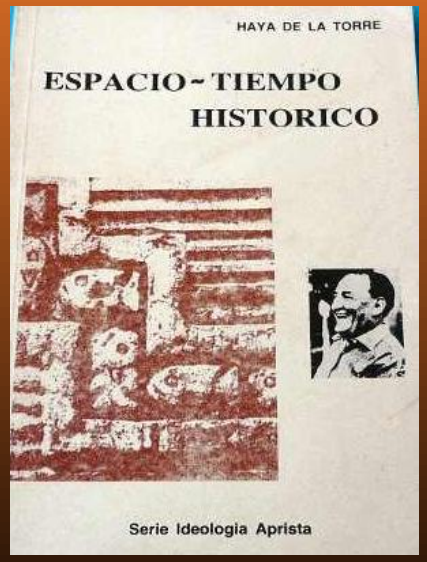
Crítica a la concepción indigenista

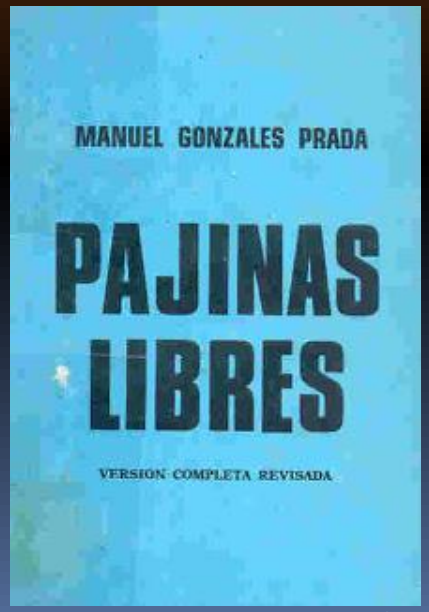
- El uruguayo Daniel Vidart, propone: ni *malinchismo* (denigración abierta o larvada del indio y su mundo) ni *pachamamismo* (exaltación superlativa de lo indígena en detrimento de la "cultura de conquista").
- La realidad explica que los indios son los vencidos, minorías en retroceso, etnias en proceso de desaparición, postergados sociales sin salida hacia el pasado ni el futuro. Hijos de la pobreza, paradigmas del desamparo, "*los indígenas aprenden dolorosamente el oficio de ser americanos pobres, cristianos aculturados, clientes políticos de las clases dirigentes*"...



Expresiones literarias del Indigenismo

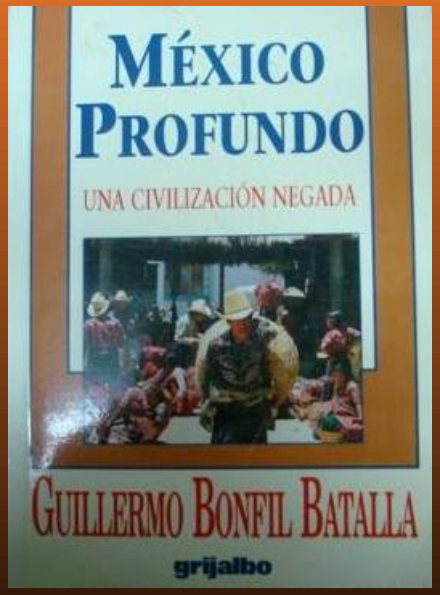
- Gran parte de nuestra identidad se forja en nuestra literatura.
- En Perú, por ejemplo, el indigenismo contó con las aportaciones de autores como Manuel González Prada (*"Páginas libres"*), José Carlos Mariátegui *("Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana"*, Julio C. Tello, Antenor Orrego(*"El pueblo Continente"*), Víctor Raúl Haya de la Torre (*"Espacio-tiempo histórico"*), José María Arguedas *("Formación de una cultura nacional indoamericana"*) y Luis E. Valcárcel.

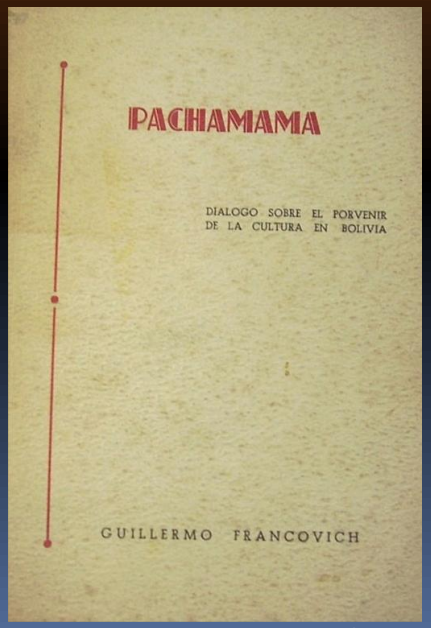




Expresiones literarias del Indigenismo

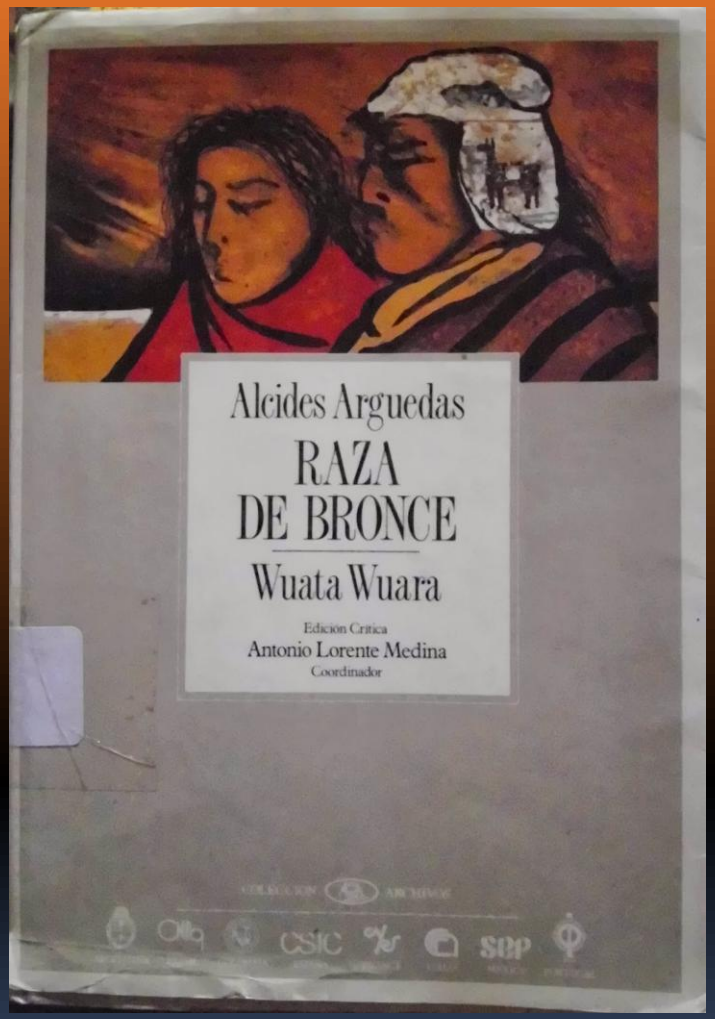
- En México se cita a José Vasconcelos (*"Indología"*), a Guillermo Bonfil Batalla (*"México profundo"*), a Manuel Gamio (*"Forjando patria"*) y a Gonzalo Aguirre Beltrán (*"El proceso de aculturación"*).
- En Bolivia corresponde mencionar a Guillermo Francovich ("*Pachamama*") y a Fernando Diez de Medina ("*Thunupa*" y "*Sariri*"). Se trata tan sólo de algunos ejemplos.

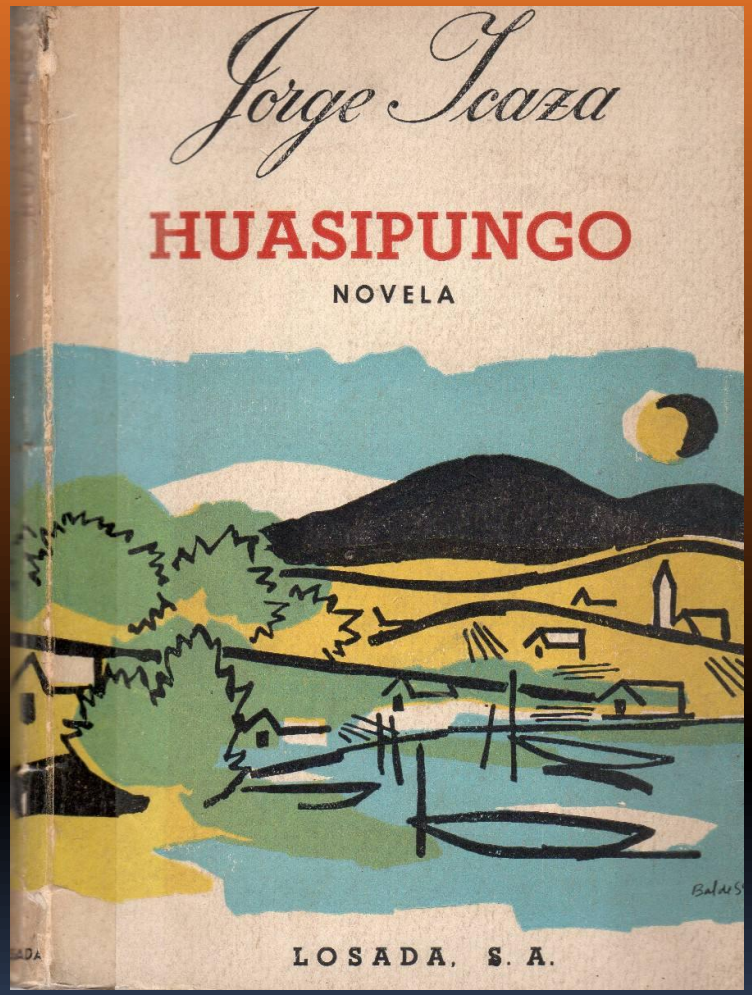




Expresiones literarias del Indigenismo

- Recordemos la tradición iniciada por el Inca Garcilaso en sus "*Comentarios Reales*" y Felipe Guaman Poma de Ayala en "*Nueva crónica y buen gobierno*", que fue continuada dos siglos después por la peruana Clorinda Matto de Turner ("*Aves sin nido*"), el brasileño José de Alencar ("*Iracema*" y "*O Guaraní*") y del ecuatoriano Juan León Mera.
- En el siglo XX se producen avances, porque se procura llegar al fondo de la conciencia identitaria de las minorías indígenas a partir -dice Ainsa- de una "integración" de la identidad por el lenguaje. Cabe citar entre otras a las *novelas indigenistas*, como "*Huasipungo*" o "*Huairapamushcas*", del ecuatoriano Jorge Icaza; "*El mundo es ancho y ajeno*", del peruano Ciro Alegría; "*Yawar fiesta*", "*Los ríos profundos*" y "*Todas las sangres*", del peruano José María Arguedas. "*Leyendas de Guatemala*" y "*Hombres de maíz*", del Premio Nobel guatemalteco Miguel Angel Asturias, reflejan también la realidad indígena. Digamos también que "*Wautu-Wauru*" y "*Raza de bronce*", del boliviano Alcides Arguedas, expresan otra orientación en la temática indigenista, a la que aludimos en la primera parte del capítulo .


Alcides Arguedas
RAZA
DE BRONCE
Wuata Wuara
Edición Crítica
Antonio Lorente Medina
Coordinador
CSIC
SEP


Jorge Icaza
HUASIPUNGO
NOVELA
LOSADA, S. A.

Nacionalismo

- El nacionalismo apareció -casi conjuntamente con el Estado moderno- como consecuencia de la disolución de la cristiandad medieval. Los elementos en que se fundamentó la nación fueron la tierra y la sangre, unidos a un proyecto compartido.

- Sobre tales bases, importa establecer una distinción. En Europa predominó el concepto étnico o sanguíneo de nación. De allí el principio del *jus sanguinis*. En América, en cambio surgió una concepción *telúrica*, distinta de la europea, que fundamenta en el territorio las bases de la nacionalidad. El *jus soli*.

Nacionalismo

- En América, se borran las diferencias étnicas y el propio conquistador es el primer americano. Podrá decirse que "*la influencia telúrica modifica y orienta las corrientes hereditarias de la sangre y da contorno a un tipo fundamental distinto de los tipos nacionales europeos*" .
- En los primeros años de la independencia surgió en la conciencia de los pueblos un *patriotismo continental*, que fue desplazado por la prédica interesada de ciertos caudillos, caciques o *gamonales* que exaltaron los localismos y alentaron la constitución de nacionalidades en contra del proyecto integrador. Por largos períodos, lo nacional se opuso a lo americano.
- El nacionalismo sirvió también para aglutinar a los grupos sociales que necesitaban un elemento cohesionante para integrar las voluntades colectivas ante el peligro (real o presunto) de invasiones o ataques exteriores.

Crítica al Nacionalismo

- Como ideología o expresión política, el nacionalismo opone un particularismo a la universalidad, manifestándose como versión fundamentalista de un absoluto. En la práctica, ha concluido históricamente en manifestaciones xenófobas y autoritarias.
- No obstante, debemos tener la precaución de distinguir entre el *nacionalismo cultural* (defensa de la conciencia identitaria; apego a la tierra natal y a la cultura propia) del *nacionalismo político*, una ideología impuesta desde el poder que ha sido el signo distintivo de muchos regímenes oprobiosos de América Latina, negadores de las libertades individuales, la paz y la justicia social, al par que promotores de guerras injustas.
- El nacionalismo cultural, por el contrario, en nuestra América ha tenido características democráticas y ha sido enemigo de la violencia.

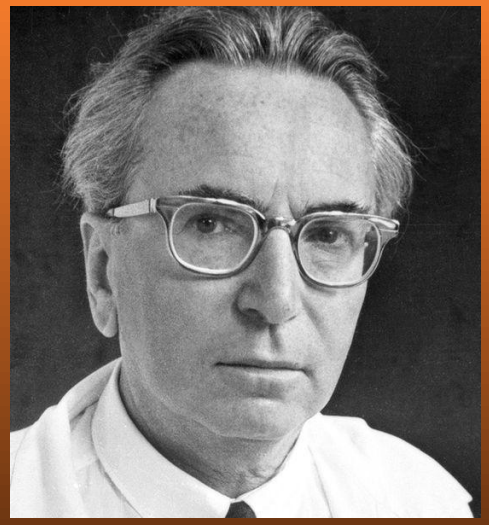
Telurismo

- Esta corriente se basa en el determinismo de la tierra *(tellus*, *telluris*, en latín) y del paisaje. De la misma se han hecho eco tanto filósofos extranjeros (V.G. Keyserling) como sociólogos y narradores de nuestra América.
- El *telurismo* es, V.G., el tema predominante de la obra del ensayista peruano José Uriel García (*"El nuevo indio"*) y del ensayista histórico austríaco Víctor Frankl (*"Espíritu y camino de Hispanoamérica"*) que recaló en nuestras latitudes.

Keyserling

Telurismo

- Víctor Frankl y el paraguayo Natalicio González ("*Proceso y formación de la cultura paraguaya*" y "*El Paraguay y la lucha por su expresión*" aceptan el "*fatalismo telúrico*" -aunque no determinista- en la cultura americana, invirtiendo los términos de la dicotomía sarmientina. Estiman, así, que los verdaderos civilizadores son "los servidores de la cultura autóctona" y que los bárbaros son los "europeizadores".
- Ricardo Rojas afirmó la importancia de la fuerza de la tierra "como base física de la estructura política". Su discípulo Bernardo Canal Feijóo ("*Confines de Occidente*" y "*Teoría de la ciudad argentina*") desarrolló la relación del espíritu americano con la tierra, concordando con Sarmiento en que el mal argentino es la extensión.

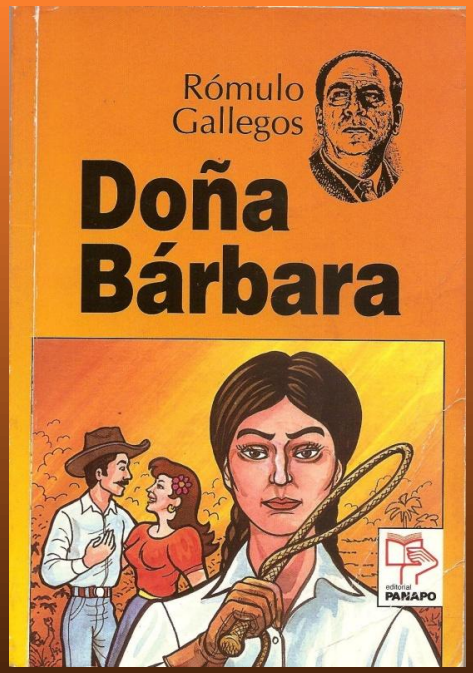


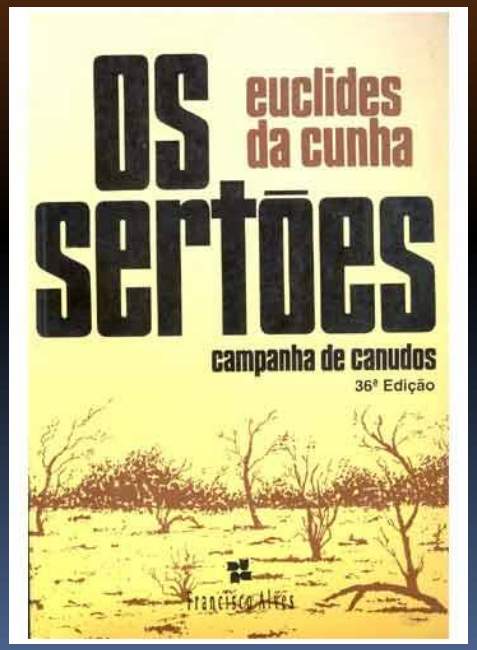
Víctor Frankl

Natalicio González

Telurismo

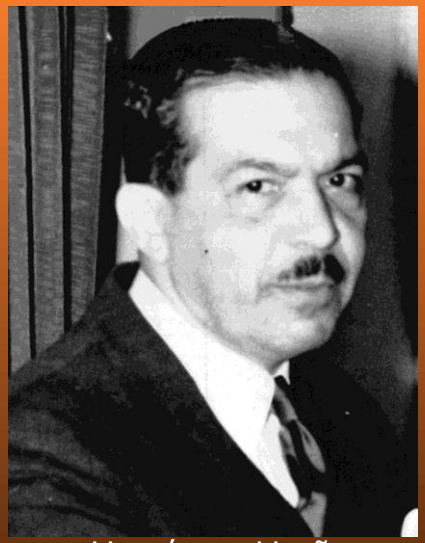
- La "*novela de la tierra*" iberoamericana tiene, como sabemos, un decisivo ingrediente telúrico. Recordemos las obras de Rómulo Gallegos (*"Doña Bárbara"*), de José Eustasio Rivera (*"La vorágine"*), de Alcides Arguedas (*"Raza de bronce"*), de Ricardo Guiraldes (*"Don Segundo Sombra"*), de Juan Rulfo (*"Pedro Páramo"*), inclusive *"Las lanzas coloradas"* de Arturo Uslar Pietri, por brindar sólo algunos ejemplos. Todas tienen valor representativo como "*novelas-testimonio*" y el *telus* adquiere en ellas dimensión protagónica.
- Según algunos estudiosos del *telurismo*, lo humano parece disolverse en la tierra en una relación de causa a efecto. El hombre -qué paradoja- está ausente en *"Os sertoes"*, *la gran novela* del brasileño Euclydes da Cunha.

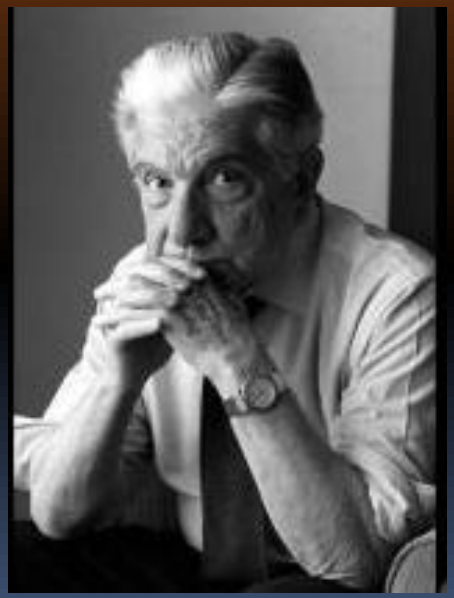




Telurismo

- Entre las fórmulas del *americanismo literario*, Henríquez Ureña prefiere hablar de la *naturaleza*. La literatura descriptiva debe ser la voz del Nuevo Mundo. Nuestra atención al paisaje crea "preferencias que hallan palabras vehementes".
- Por su parte, Augusto Roa Bastos estima que el hombre no es protagonista de la novela americana. Sus grandes personajes -al decir del escritor paraguayo- son "*vitalizaciones" de la naturaleza*". Esto es, *símbolos que reencarnan la geografía espiritual de los hechos naturales* que operan en nuestro continente.


Henríquez Ureña

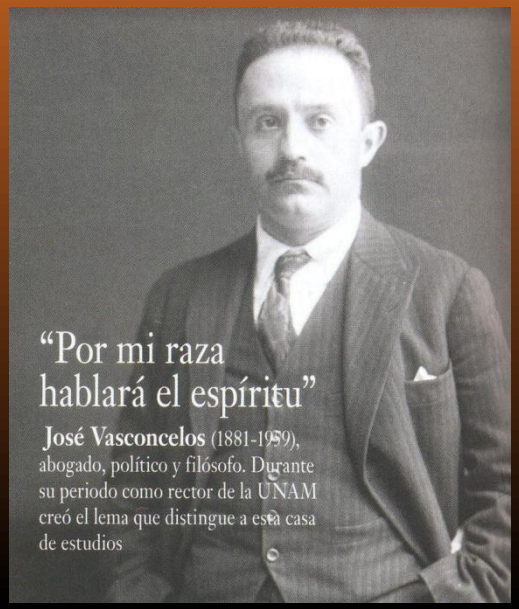

Augusto Roa Bastos

Crítica al telurismo

- Se dice que "*América fue geografía antes que historia*", y ello es en parte verdad. Pero esa circunstancia no autoriza a restringir la realidad americana a aspectos sectoriales. La visión unilateral del naturalismo, paisajismo o telurismo ha sido obviamente criticada por su simplificación reduccionista. El "*telus*", lo telúrico en América, ha significado a menudo la *fatalidad;* un determinismo de la tierra sobre la vida de los hombres.

Teoría de la raza cósmica o de la utopía americana

- Este americanismo imagina al continente nuevo como un fecundo *crisol de razas*. *Nuestra América es el asiento de una nueva cultura*: la *raza cósmica*.
- La incluímos entre las corrientes endógenas porque fue elaborada por el pensador mexicano José Vasconcelos, entusiasta iberoamericanista, aunque no faltan quienes la adscriben al cosmopolitismo. Dicha teoría, refleja una utopía que erige a América Latina como punto terminal de un ciclo histórico y escenario de la aparición de una nueva raza universal, fruto del mestizaje.

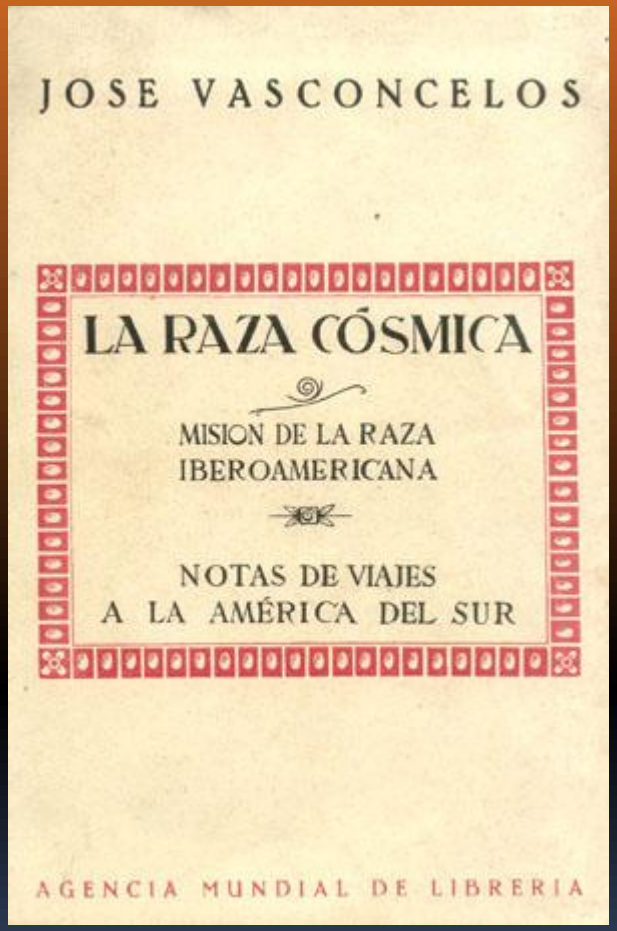


Teoría de la raza cósmica o de la utopía americana

- Vasconcelos aseguró: *"Por mi raza hablará el espíritu".* Y dicha idea habría de convertirse tanto en el lema de la Universidad de México como en el proyecto de *"la Nacionalidad Latinoamericana"*, que Sandino intentó presentar en 1929 en un fracasado -y poco conocido- intento de reunir un Congreso de las Repúblicas Latinoamericanas.
- Cuando el pensador mexicano habla de raza de razas no pretende formular una manifestación de apoyo a la creación de una nueva raza especial, sino que se refiere a una actitud, continuadora de todas las razas y todas las culturas. Se trata de *la raza cósmica*.
- Para Vasconcelos, la historia de la humanidad se divide en tres estadios sociales: el *material* (o guerrero), el *intelectual* (o político) y el *espiritual* (o estético). En el primer período prevaleció la fuerza bruta; en el segundo -el actual- tiende a predominar la razón política. El tercer estadio es (o deberá ser) utópico, debiendo apelarse a todos los caminos. La norma propiciada deberá apelar a los dictados de la fantasía, la belleza y el gusto.

Crítica a la Teoría de la raza cósmica

- El proyecto del pensador mexicano recibió numerosas críticas de sus detractores. Las mismas se refieren al mesianismo irracional que padece *"La raza cósmica"*; a su compromiso con el positivismo comtiano; a los profundos anacronismos que refleja el proyecto; a la ambigüedad e incoherencia del texto, así como a su concepción finalista de la historia.

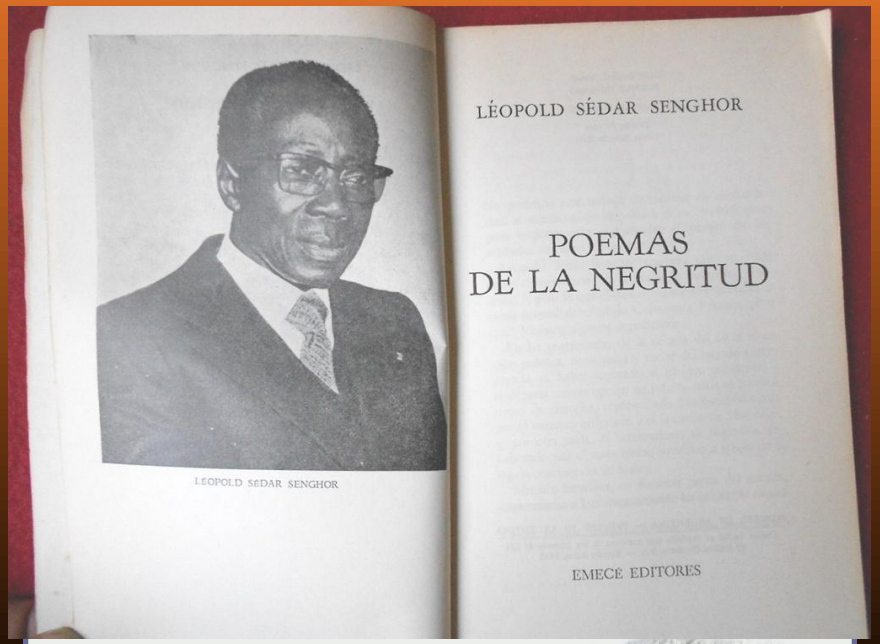


El negrismo como corriente doctrinaria

- Otro elemento importante proviene del continente africano. El *negro*, efectivamente, se mezcló físicamente (particularmente en el litoral caribeño y en el norte y centro del Brasil) en nuestra América. Pero el mestizaje cultural llegó más lejos, como lo atestiguan las tradiciones y músicas aún vigentes en el Río de la Plata.
- Recordemos ante todo la diferenciación entre *negrismo* (manifestación literaria o cultural) y *negritud* (conciencia identitaria de los negros, manifestada como toma de conciencia del pensamiento africano).
- Se ha observado certeramente que ni en nuestra América ni en Europa llegó a haber teóricos que intentaran convertir al negrismo en concepto ontológico o metafísico. Jorge Scwartz recuerda al respecto que nunca se configuró como un movimiento estético organizado.

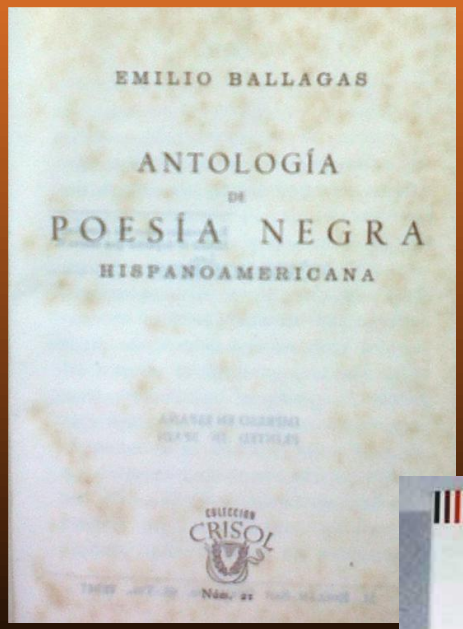
Representantes del movimiento de la negritud

Para algunos estudiosos, los negros son una fuente fundamental del ser americano. *Dicen*, por ejemplo*": La emoción es negra*: *la razón es helenística*". Sin embargo, no hemos incluído al *negrismo* como corriente doctrinaria, porque no ha sido expresada en principios o *corpus doctrinario*, como alguna vez lo propuso el movimiento de la *"negritud"*, predicado por el antillano Aimé Cesaire y L. Senghor.



El negrismo como corriente doctrinaria

- Por otra parte, resulta también cierto que el negrismo --como discurso exportado por la élite cultural europea que lo generó- tuvo más animadores blancos que los propios negros. Recordemos, entre otros, a Picasso, Apollinaire, Blaise Cendrars, Gertrude Stein, André Gide, Paul Morand…Y digamos que dos escritores blancos harían la apología de la raza negra. Son ellos Emilio Ballagas ("*Antología de la poesía negra hispanoamericana*") y el portorriqueño Luis Palés Matos ("*Tun tun de pasa y grifería*").

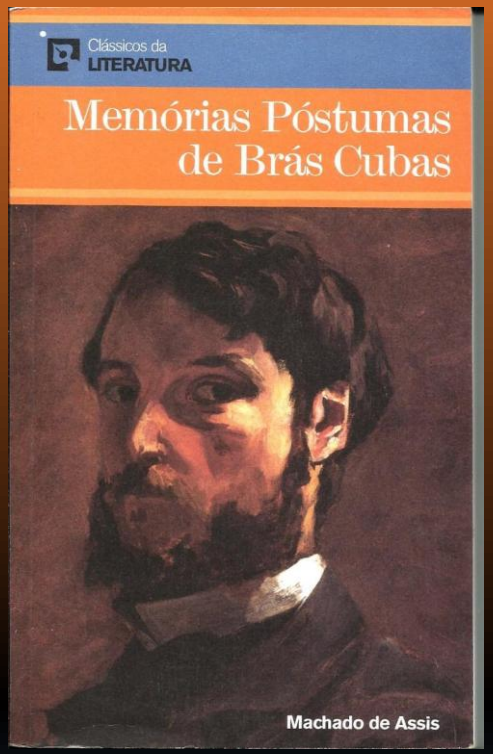


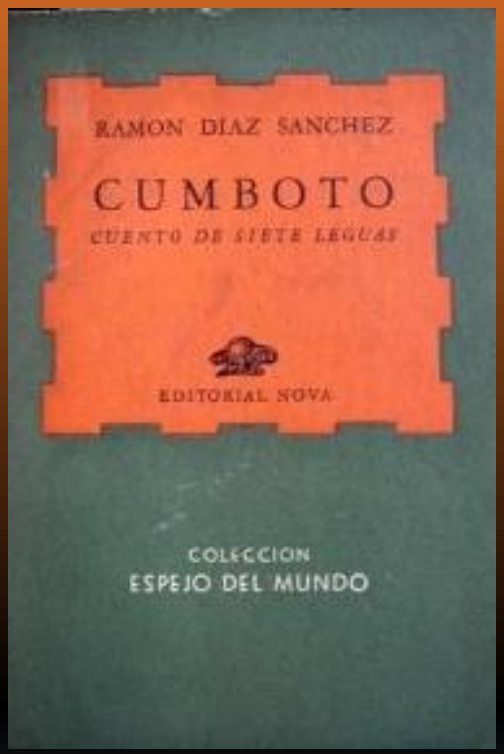
El negrismo como corriente doctrinaria

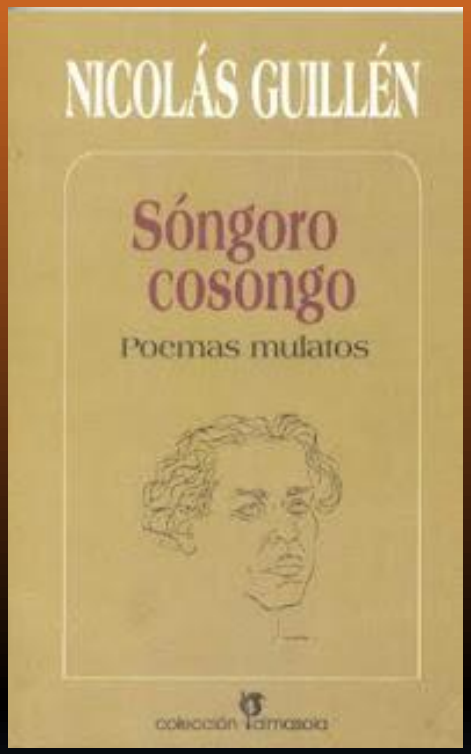
- Ciertos estudiosos del negrismo en América Latina -como René Depestre- aseveran que el mismo *no ha sido aquí expresión de una cultura* (como escala de valores comunes a una etnia) *ni tampoco una declaración de identidad*. Se ha fundado, en cambio, en hechos de creación literaria y artística -como poesía afroamericana, bailes y artesanías- preferentemente. También el negrismo está presente en la música y ciertas prácticas medicinales transmitidas por tradición oral.
- No obstante, se ha podido hablar con propiedad de una "*herencia mágica*". Hacemos referencia -con Uslar Pietri- a la pedagogía africana, ejercida por mujeres analfabetas, pero plenas de mitos, leyendas, consejas, cantos y ritmos, que se ocuparon de criar a los niños en gran parte de nuestra América. Esas tradiciones se incorporaron al alma americana. Apoyándonos en Leopold Senghor, digamos en fin que el negrismo expresa una ontología de los seres caracterizados por el don del ritmo, del símbolo, de la imagen; por el predominio de la *razón discursiva* y un innato sentido de la solidaridad y el humanismo.

Literatura de negros y pro-negros

- Adelantemos algo sobre la literatura. La novela indo-afro-iberoamérica tiene un sólo gran representante en el siglo XIX. Se trata del escritor brasileño Joaquim María Machado de Assis. Su *"Memórias pósthumas de Brás Cubas*" (1880) aparece como la novela más importante del siglo pasado.
- En este siglo, algunos escritores latinoamericanos incorporaron la temática del negro a la literatura universal. Es el caso, para ejemplificar, de los cubanos Alejo Carpentier, *("Ecué-Yamba-O*") y de Adalberto Ortiz ("*Juyungo*"), así como del venezolano Ramón Díaz Sánchez ("*Cumboto*").
- Recordemos aquí a los poetas cubanos Ramón Guirao, Gómez Kemp, José Zacarías Tallet, dejando por cuerda separada el homenaje a la universal poesía de Nicolás Guillén *("Sóngoro cosongo*", *"El son entero*" y *"Motivos de son*"). Es asimismo obligatoria la cita de los poetas brasileños Raúl Bopp ("*Cobra norato*") y Jorge de Lima ("*Poemas negros*").

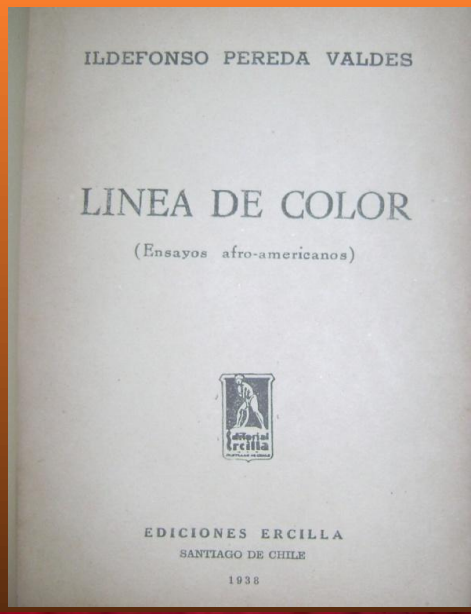

Clássicos da
LITERATURA
Memórias Póstumas de Brás Cubas
Machado de Assis

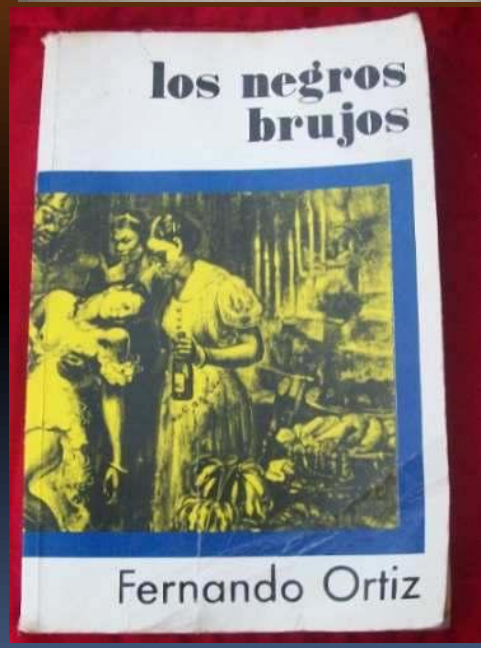

RAMON DIAZ SANCHEZ
CUMBOTO
CUENTO DE SIETE LEGUAS
EDITORIAL NOVA
COLECCION
ESPEJO DEL MUNDO


NICOLÁS GUILLÉN
Sóngoro cosongo
Poemas mulatos
colección Camasola

Literatura de negros y pro-negros

- Fernando Ainsa recuerda otras novelas escritas "*en nombre de los que carecen de un rostro propio*" en el área caribeña. Así "*Sab*", de Gertrudis Gómez de Avellaneda, "*Francisco*", de Anselmo Suárez y Romero y "*La marquesa de Solombó*", de Tomás Carrasquilla, "*Pobre negro*", de Rómulo Gallegos y el ciclo de Manuel Zapata Olivella "*Chambacú, corral de negros*" y "*Changó, el gran putas*".
- Finalmente, registramos los importantes trabajos antropológicos del uruguayo Ildefonso Pereda Valdés (*"Línea de color*", "*Raza negra*", "*Ensayos afroamericanos*") y del cubano Fernando Ortiz ("*Los negros brujos*", "*Los esclavos negros*", "*Ensayos etnográficos*", etc..



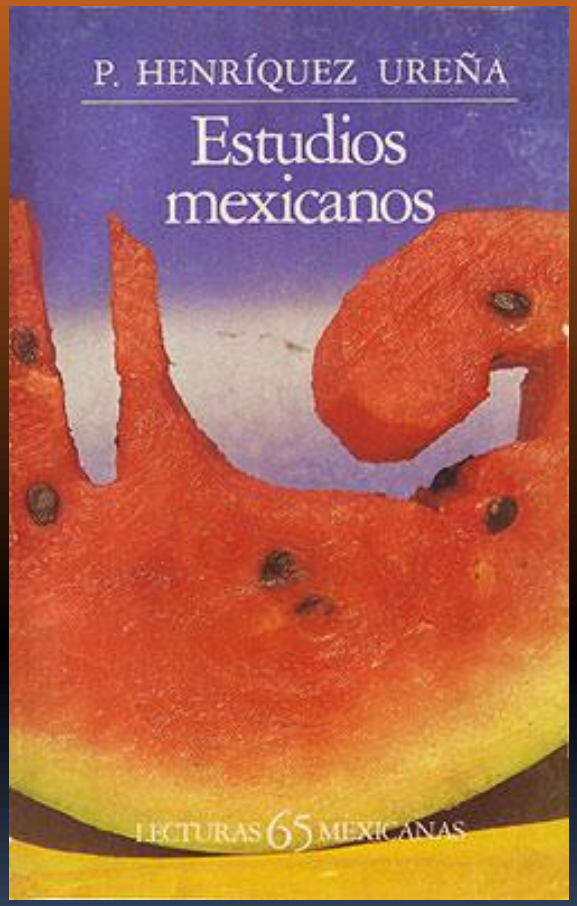


América incompleta o las interpretaciones fragmentarias

- Los distintos mundos no son todo el mundo. Recordemos que los españoles pretendieron ocultar la realidad de la cultura aborigen. También los escritores vernáculos de los siglos XVIII y XIX fueron maniqueos, pretendiendo borrar el pasado colonial. No pudieron -o no supieron- percibir que la cultura colonial fue en gran parte producto de la fusión entre los aportes europeos y los de raíz indígena. Pedro Henríquez Ureña gustaba recordar que tanto en lo doméstico como en lo cotidiano, por ejemplo, se conservaron muchas tradiciones autóctonas (formas arquitectónicas, alimentación, tejidos, alfarería, etc.) Y también -agregamos- medicina herborística y farmacopea.

América incompleta o las interpretaciones fragmentarias

- Insistimos. Las radiografías totales obtenidas con enfoques parciales (como el indigenismo, el hispanismo y el europeísmo) son apenas notas diversas de nuestra existencia. Su error básico consiste en autoproponerse como proyectos exclusivos y sectoriales (o sectarios) y en pretender desconocer la existencia de los otros. Una verdad a medias, en verdad, no es entera verdad.
- Arturo Roy lo explica bien: se trata de "mundos" diversos, sectoriales, que se autoproponen como "mundo" y pugnan por serlo, desplazando a los demás.



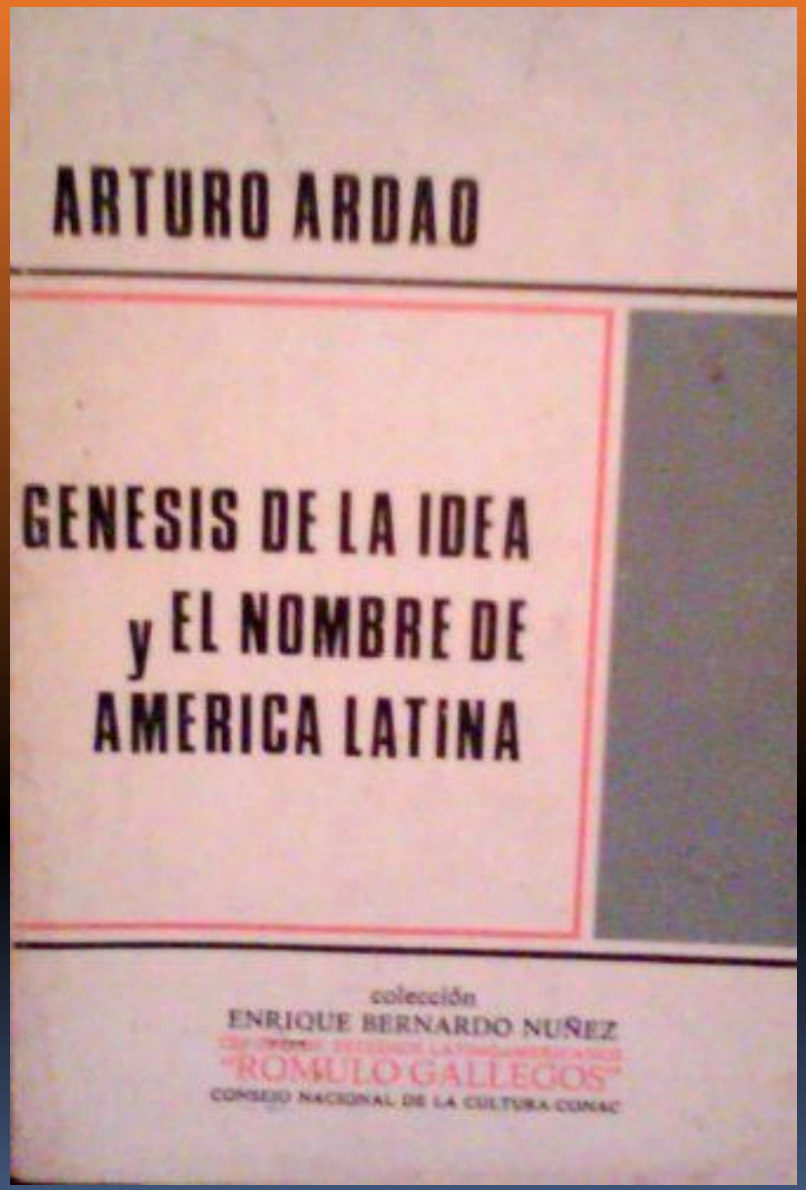
América incompleta o las interpretaciones fragmentarias

- Sus distintos enfoques fragmentarios o subjetivos han servido para designar patronímicos duramente discutidos por sus objetores: *América*, *Indias*, *Hispanoamérica*, *Iberoamérica*, *Latinoamérica*, *Eurindia*, *Indoamérica*. (Afortunadamente, el término "*Pan American*" aún no fue concretamente propuesto.
- No caben dudas que cada una de las formas del americanismo presta servicios a través de incorporaciones útiles que ayudan a universalizar nuestra identidad. No está mal, en consecuencia, adaptar los institutos que pueden ayudar a conformar nuestra expresión auténtica, como lo hizo nuestro *movimiento modernista*, que tomaba los ejemplos europeos, pero aplicándolos a América.
- Nuestro *adoptar* originario se convirtió así en *adaptar*, porque de la imitación pasamos a la asimilación. Ya llegarían -madurando sin prisa- los tiempos de la *creación*.
- Hablamos de las interpretaciones culturales de nuestro americanismo. Es válido concluir, entonces, en que todas las corrientes analizadas resultan insuficientes por sí solas para producir una interpretación válida y universal de la cultura latinoamericana.

La necesidad de un “proyecto asuntivo”

- La insuficiencia de las interpretaciones parciales o sectoriales y el rechazo a la imposición de esquemas políticos heteroimpuestos han obligado a reflexionar sobre la necesidad de asumir positivamente la idiosincracia y las características del *ethos* cultural latinoamericano. En rigor de verdad, el punto de partida fue la concientización de una realidad incuestionable. Esto es, que *toda interpretación que hipertrofie o desconozca la presencia de uno o varios elementos resultará siempre imperfecta e incompleta*.
- La tesis spengleriana acerca de las culturas como organismos cerrados ha sido refutada por la evidencia de la permeabilidad de las culturas y los procesos de transculturación. Dice con razón Arturo Ardao *que las culturas tienen su propio perfil personal, pero también están abiertas a la coexistencia.*
- Humboldt alertaba a la vieja Europa conquistadora que *América es algo distinto: una nueva dimensión de la humanidad*. Concordantemente, en época reciente -y con toda la intención a cuestas- Germán Arciniegas explicaba que *"América es otra cosa"*. No se la puede reducir - insistimos - a la fragmentaria expresión sectorial de alguno de los factores culturales que contribuyeron a su constitución sin caer en un cercenamiento negador de su esencia. El aislacionismo - tanto espiritual como político - hoy no tiene fundamentos.

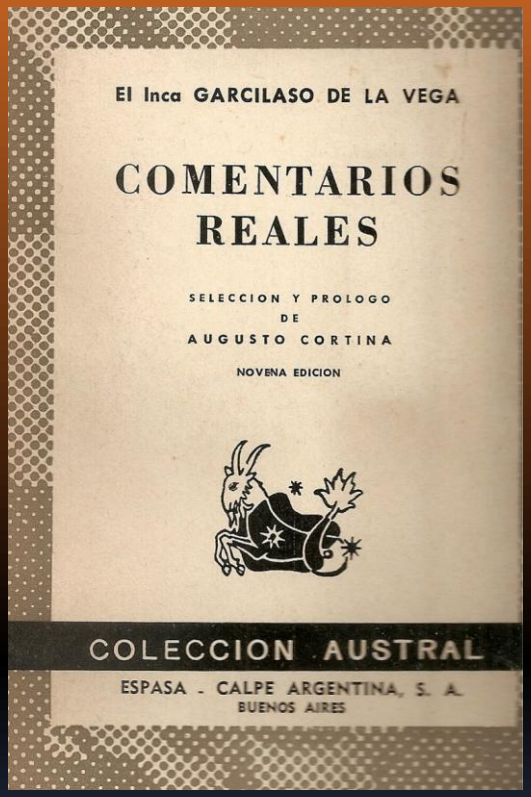
GERMÁN ARCINIEGAS
AMÉRICA, TIERRA FIRME
CONTEMPORANEA
EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

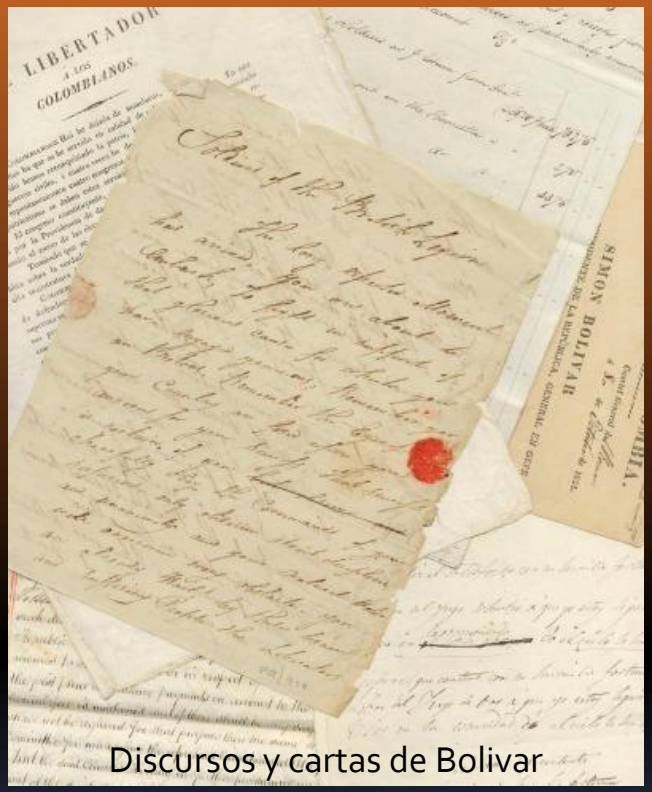

ARTURO ARDAO
GENESIS DE LA IDEA y EL NOMBRE DE AMERICA LATINA
colección
ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ
"ROMULO GALLEGOS"
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA CONAC

Criollismo (o mestizaje cultural)

- El *criollismo* busca su basamento en la *fusión entre lo autóctono y lo ibérico*. Es la expresión del *mestizaje americano*, uno de los procesos de transculturación más importantes y renovadores de la historia de la humanidad.
- El mestizo, por su parte, es el gran protagonista de la historia americana.
- El encuentro de culturas en un nuevo escenario - por sobre la lamentable destrucción de gran parte de las mismas - sugería una producción original. Y originales resultaron también sus producciones sincréticas.
- Como cronista mestizo del período colonial, el Inca Garcilaso de la Vega escribió el primer ensayo (los "*Comentarios reales*") con definida orientación americanista.
- El siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX son testigos de la proliferación de autores criollos que escriben sobre la independencia política y cultural. Los discursos y cartas de Bolívar, quizás, son su mejor reflejo.

Inca Garcilaso de la Vega

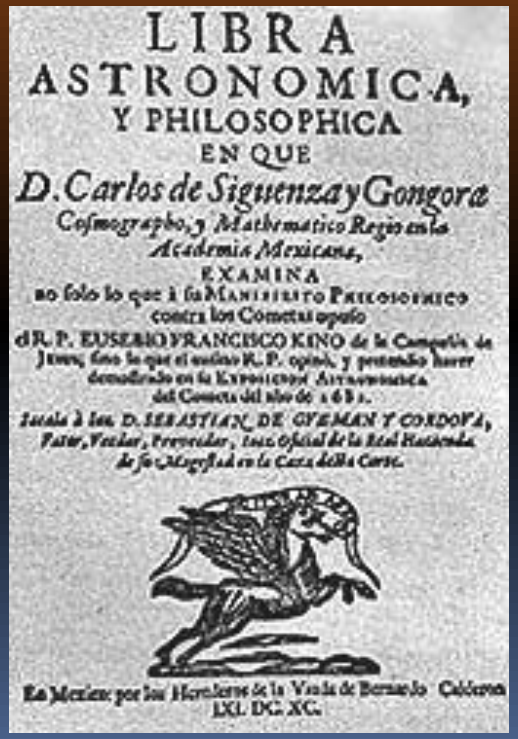




Discursos y cartas de Bolivar

El señor barroco

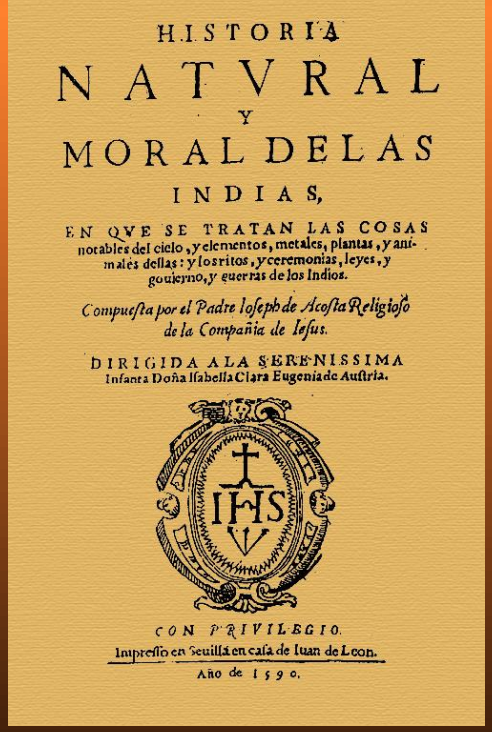
- El mestizaje en el arte se observa en las manifestaciones del *barroco americano* (recordando que cuatro de las ocho obras cumbres de la arquitectura barroca mundial están en México); las ornamentaciones del indio Kondorí en el Perú; las expresiones de la pintura cuzqueña (que viste a la Virgen María con "polleras" de chola y se cubre con sombrero campesino); la polícroma escultura ecuatoriana; la erudición del mexicano Carlos Sigüenza y Góngora y el peruano Peralta y Barnuevo; la aventura de la utopía americana de fray Vasco de Quiroga y los intentos de falansterio en las misiones jesuíticas.

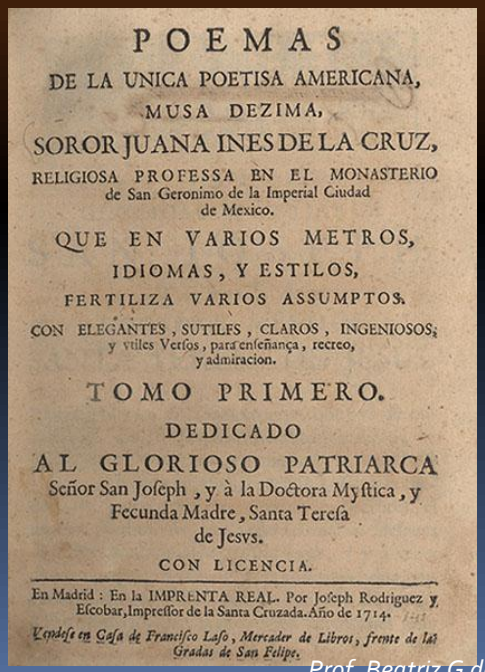

LIBRA
ASTRONOMICA,
Y PHILOSOPHICA
EN QUE
D. Carlos de Siguenza y Gongora
Cosmographo, y Mathematico Regio en la
Academia Mexicana,
EXAMINA
no solo lo que à su MANIFIESTO PHILOSOPHICO
contra los Cometas opuso
el R. P. EUSEBIO FRANCISCO KINO de la Compañia de
Jesus, sino lo que el mismo R. P. opinò, y pretendio hacer
demostrando en la EXPOSICION ASTRONOMICA
del Cometa del año de 1681.
Sacala à luz D. SEBASTIAN DE GUEMAN Y CORDOVA,
Patron, Vecino, Proveedor, Inuz Oficial de la Real Hacienda
de su Magestad en la Casa de la Corte.
En Mexico: por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon
AXL. DC. XC.

Fray Vasco de Quiroga

El señor barroco

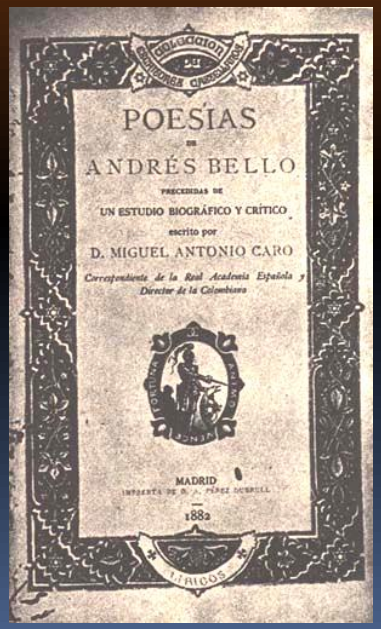
- Recordemos la problemática americana del siglo XVI a través del espíritu filosófico del padre José de Acosta (“*Historia natural y moral de las Indias”*)y su apasionante repertorio de cuestiones americanas; el “arte lego”de Juan de Caviedes, el frenesí innovador del gongorista colombiano Hernando Domínguez Camargo y la plenitud poética de Juana Inés de la Cruz, así como la prosa de los “*Comentarios reales”* del Inca Garcilaso.
- Podemos recordar, asimismo, el humanismo jesuítico y sus aportaciones. No nos olvidemos, en fin, de la música y las creaciones de la cultura popular, el folklore y los bailes nativos, expresiones de las que nos ocuparemos en el capítulo sobre la creación original iberoamericana.

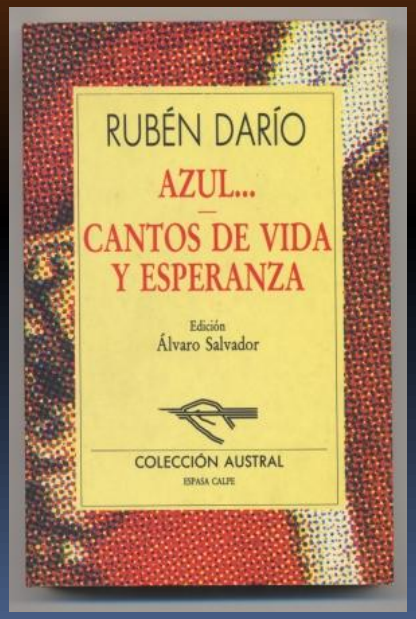

HISTORIA
NATVRAL
Y
MORAL DELAS
INDIAS,
EN QVE SE TRATAN LAS COSAS notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios.
Compuesta por el Padre Ioseph de Acosta Religioso de la Compañia de Iesus.
DIRIGIDA A LA SERENISSIMA Infanta Doña Isabella Clara Eugenia de Austria.
CON PRIVILEGIO.
Impresso en Seuilla en casa de Iuan de Leon.
Año de 1590.

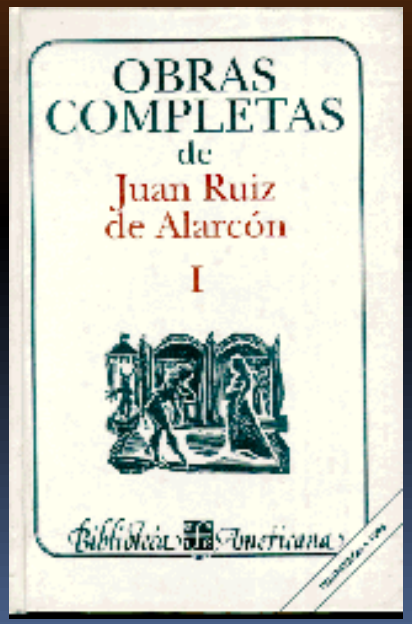

POEMAS
DE LA UNICA POETISA AMERICANA,
MUSA DEZIMA,
SOROR JUANA INES DE LA CRUZ,
RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico.
QUE EN VARIOS METROS, IDIOMAS, Y ESTILOS, FERTILIZA VARIOS ASSUMPTOS.
CON ELEGANTES, SUTILES, CLAROS, INGENIOSOS, y vtiles Versos, para enseñança, recreo, y admiracion.
TOMO PRIMERO.
DEDICADO
AL GLORIOSO PATRIARCA Señor San Joseph, y à la Doctora Mystica, y Fecunda Madre, Santa Teresa de Jesvs.
CON LICENCIA.
En Madrid: En la IMPRENTA REAL. Por Joseph Rodriguez y Escobar, Impressor de la Santa Cruzada. Año de 1714.
Vendese en Casa de Francisco Laso, Mercader de Libros, frente de las Gradas de San Felipe.

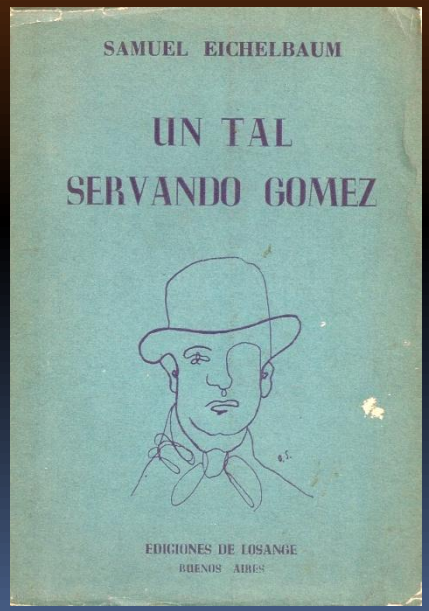
El señor barroco

- Citemos así, las creaciones escultóricas del Aleijadinho, la renovación filológica de Andrés Bello, la transformación modernista de Rubén Darío, la obra de los muralistas mexicanos, etc. Y porqué no seguir con el teatro (prefigurado en las producciones vernáculas del "*Ollantay*" escrito en quechua y verso en el siglo XVIII y en la obra de Juan Ruiz de Alarcón). Y que después ha expresado originalidad en el "*grotesco criollo*" rioplatense, a través de Arlt y de Eichelbaun.



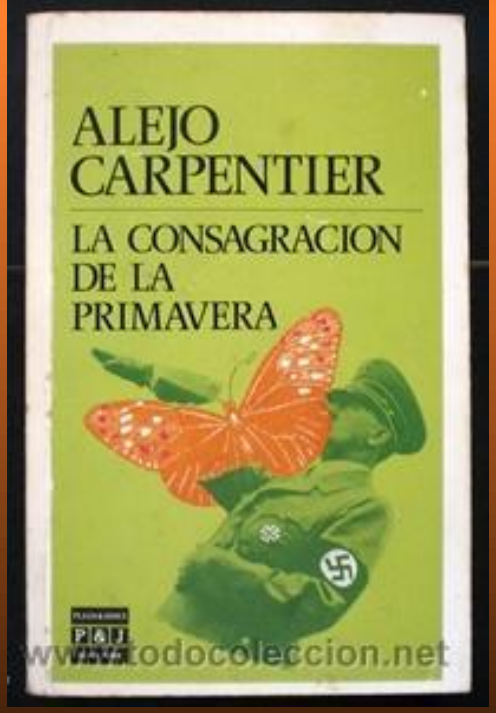


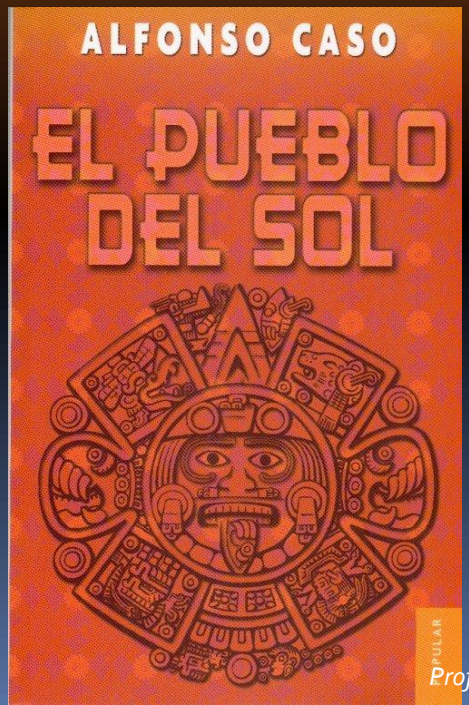




El señor barroco

- No caben dudas que con ese mestizaje cultural nacía verdaderamente un Nuevo Mundo. Alejo Carpentier aseguraba en "*La consagración de la primavera*": "*Mestizos éramos y de mucha honra*". Alfonso Caso, a su vez, pudo augurarle un destino venturoso en: *América dirá su última palabra; La civilización latina*. Cierto: por efecto y milagro del mestizaje.
- Según algunos críticos, en su versión deformada, parte de los cultores del *criollismo* negaron los aportes de las corrientes inmigratorias transoceánicas del siglo pasado y del presente. Pueden haber existido ciertos - y aislados - brotes xenófobos, pero demás está decir que no compartimos la interpretación exclusivista, negadora de la verdadera síntesis.





La tradición americana de la síntesis. Un nuevo americanismo

- Porque creemos que una verdadera teoría del mestizaje exije la incorporación de todos los elementos (incluidos los inmigrantes europeos y transfronterizos) insistimos en que la síntesis no puede ser otra que lo que llamaremos un *criollismo abierto*, expresión del mestizaje. Nosotros expresamos la síntesis de todos los elementos que se fusionaron en nuestro crisol. Somos "todo eso" y algo más.
- Se ha señalado con razón que la tradición americana es tender a la síntesis y buscar la unidad: "*un universalismo capaz de unificar los fragmentos del mundo*". Ello parece más adecuado a nuestra realidad pluralista y resulta conforme a los trabajos de importantes personalidades de la cultura de nuestros pueblos.

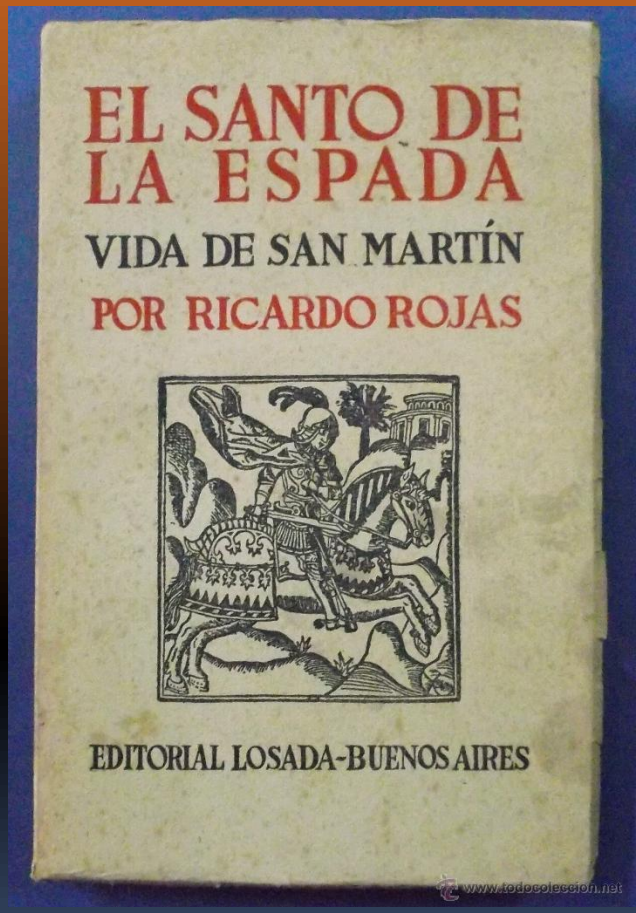
La tradición americana de la síntesis. Un nuevo americanismo

- La integración cultural que buscan nuestros pueblos no es asimilación, ni fusión, sino congruencia significativa de normas y valores. Las diversas culturas originarias, por ejemplo, no pretenden resultar la "síntesis" del mosaico que expresa una nación. Pero tampoco la "integración cultural" exige la dominación o aplastamiento de las mismas. Unas y otras deben consensuar valores para afirmar "la diversidad de la unidad".
- El pensador dominicano Pedro Henríquez Ureña, afanado en la búsqueda de nuestra expresión original, consideró asimismo que la cultura de nuestros pueblos debía ser una *cultura de síntesis.* En "*El descontento y la promesa*", asegura que existe otro americanismo, que evita tanto al indigenismo como al criollismo pintoresco y el puente de la etapa colonial. Su preceptiva exige *ceñirse siempre al Nuevo Mundo*, sea en la temática como en los diversos géneros: la poesía, la narrativa, el teatro, la crítica y también en la historia.

Ricardo Rojas y la interpretación “criollista”

- Diversos autores iberoamericanos aceptan que puede hablarse con propiedad de una interpretación *criollista* y que más propiamente podría denominarse del *mestizaje cultural.*

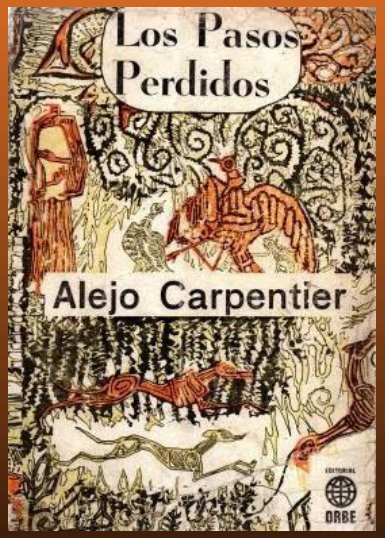
- En el sur del continente, Ricardo Rojas ha desarrollado en *Eurindia* una teoría que también celebra los frutos de una cultura sincrética, fruto del mestizaje cultural, de la que hablamos más adelante. En la búsqueda de la síntesis, Rojas ha podido escribir que "*la tradición reintegradora tiene que rehabilitar lo indígena, lo español, lo criollo y lo europeo, asimilándolos en un nuevo sentido de vida. Esto es lo que he llamado Eurindia*". Dentro de esa fórmula sencilla -considera- hemos alcanzado, en felices momentos, "*la expresión vívida que perseguimos*".

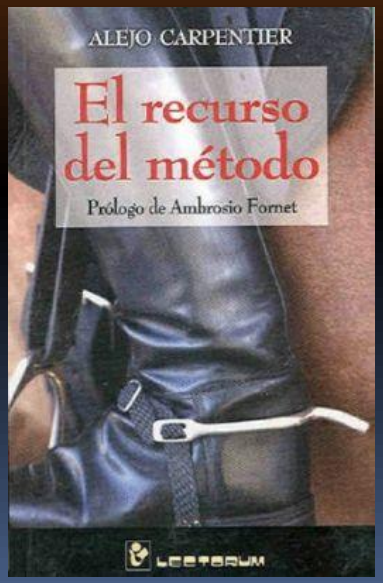


Ricardo Rojas y la interpretación “criollista”

- Estamos totalmente de acuerdo. *"Eurindia"* es la *síntesis dialéctica entre las culturas vernáculas americanas y las influencias culturales europeas*. Abarca tanto el *indianismo.* Esa filosofía integradora *"no rechaza lo europeo: lo asimila; no reverencia lo americano: lo supera"*, persiguiendo "un alto propósito de autonomía y civilización" .

- Recuerdo aquí la obra novelística del cubano Alejo Carpentier ("*El reino de este mundo*", "*Los pasos perdidos*", "*El siglo de las luces*", "*El recurso del método*", etc.) expresa la concepción de *una cultura universal fundada en el mestizaje y el sincretismo.* Dentro de esa fórmula sencilla -considera- hemos alcanzado, en felices momentos, "*la expresión vívida que perseguimos*"





La tradición de la síntesis

- En la línea que procuramos desarrollar, Massuh recuerda las prédicas de Eugenio María de Hostos (referida al *"hombre completo"*), a José Martí (el *"hombre entero"*), José Enrique Rodó (un ideal educativo de nuestro hombre basado en la *"integridad"* y la *"plenitud del ser*"), Alfonso Reyes (*"Somos una raza de síntesis humana"*), Pedro Henríquez Ureña *("sí la unidad como armonía de las multánimes voces de los pueblos"*), etc. Massuh también recuerda que el ideal del *"hombre completo"* resultó el basamento de la pedagogía filosófica de los educadores argentinos Juan Mantovani y Saúl Taborda.

- Agreguemos a ellos otros nombres de la misma tradición, como José Vasconcelos con su teoría de "la raza cósmica" y al escritor venezolano Mariano Picón Salas ("*Hispanoamérica: posición crítica*"; "*Europa-América: Preguntas a la esfinge de la cultura*"; "*De la conquista a la independencia*"), para quien la integración de "Cultura" y "Naturaleza" expresa el ideal de síntesis americana.

La tradición de la síntesis

- El pensador mexicano Leopoldo Zea ha llamado "*proyecto asuntivo*" a la convergencia de la definición culturalista de Rodó con la concepción martiana de Nuestra América. Se trata de la *fase del pensamiento americano que se propuso asumir la realidad americana en su positividad, como condición para llegar a la universalidad*.

- No caben dudas: el *imperativo de "síntesis y apertura*" que concibieron los humanistas de nuestro continente continúa teniendo vigencia. Por eso debe entenderse el mestizaje como la gran aventura que dio cauce a un mundo nuevo. *"El panteísmo del indio, la música corporal del negro, el activismo hispano, la innovación criolla, el cosmopolitismo del inmigrante fueron componentes inigualables de un proceso de creación que merece ser motivo de una reflexión universal*".

Las corrientes doctrinarias en nuestro pensamiento y en nuestras artes

- ¿Cómo se delinean esas corrientes interpretativas en el plano de la cultura simbólica, no material? Estas corrientes interpretativas se han volcado a la literatura y a las artes como propuestas de una expresión original.

- Las *fórmulas del americanismo* serán -en la síntesis de Pedro Henríquez Ureña- el *naturalismo* (o *paisajismo*), el *indigenismo*, el *criollismo* y el *americanismo* (con el exclusivo precepto de ceñirse al Nuevo Mundo).

- Habrá también, por supuesto, *tendencias estéticas europeizantes* y expresiones y aspectos de la *energía nativa* que le aportan carácter original a nuestros pueblos

Corrientes en la filosofía latinoamericana

- Mariano Sánchez Barba considera que en nuestra América confluyen tres grandes líneas de pensamiento: a) del *rechazo* (línea de Burke, de Mestre y Rivarol); b) de *integración* (que abreva en Fichte, Herder, Kant) y c) *constructora* de una Filosofía del Estado (basada en Hegel). De esta última son tributarios el *nacionalismo*, el *liberalismo* y el *socialismo*, que expresan nuestra actitud ideológica independientista.

Corrientes en la filosofía latinoamericana

- Por su parte, el pensador peruano Francisco Miró Quesada distingue diversas posiciones:
- a) el *desarrollismo.* Sostiene que no hay entre nosotros filosofía auténtica, sino "una mala copia de la filosofía occidental".
- b) el *liberacionismo.* Esta posición considera que piensa que mientras exista dependencia no puede existir un filosofar endógeno (Augusto Salazar Bondy).
- c) el *afirmacionismo. S*ostiene que existe -al lado de la inauténtica- una filosofía auténtica en América Latina, que aspira a encontrar un modelo que otorgue sentido a nuestro ser (Leopoldo Zea).
- d) el *integralismo*. Agrega a la tesis anterior la afirmación de que la filosofía latinoamericana ha realizado ya importantes aportes a la filosofía del conocimiento (lógica, metateoría, epistemología, etc.).

Configuraciones histórico-culturales en América. Hacia un enfoque antropológico

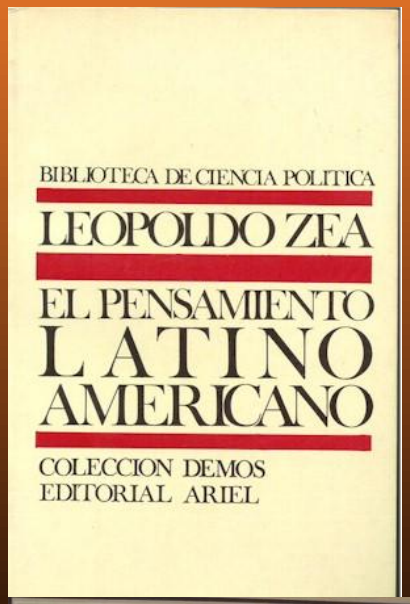
- Vayamos a la *vertiente antropológica*. Resulta claro que nuestra identidad latinoamericana se establece como *síntesis cultural* a través de la concurrencia, participación e integración de los componentes indígena, africano y europeo, gestores del milagro del mestizaje cultural a lo largo de más de tres siglos. Todo lo expresado no niega la diferente conformación étnica de nuestras naciones ni la natural consecuencia disímil de sus respectivos productos culturales.

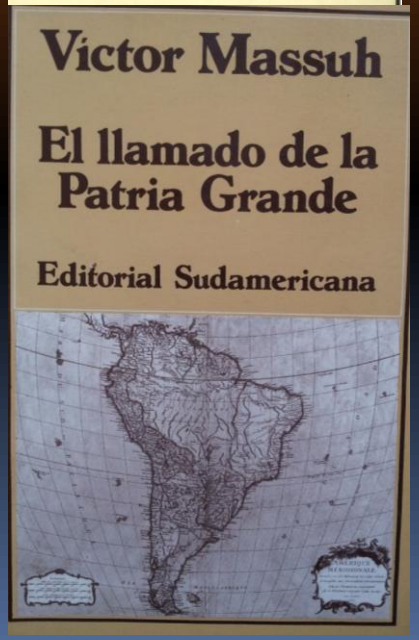
Configuraciones histórico-culturales en América. Hacia un enfoque antropológico

- Según el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro encontramos en nuestra América diversas *configuraciones histórico-culturales*:
  - los *"pueblos-testimonio"* o *indoamericanos* son prolongación viva de avanzadas civilizaciones vernáculas (México, Guatemala, Bolivia, Perú, Ecuador).
  - Los *"pueblos nuevos"* o *neoamericanos* son consecuencia del choque y fusión de agentes de la colonización europea con poblaciones tribales nativas (Brasil, Venezuela, Antillas, parte de América Central, Chile, Paraguay).
  - los *"pueblos trasplantados"* o *euroamericanos* son aquellos en los que predomina la incorporación de elementos europeos cosmopolitas sobre los originarios, a través de las migraciones transcontinentales (Uruguay y la Argentina en Sudamérica y Canadá y los Estados Unidos en América del Norte).
- No incluímos en esta reseña a los *"pueblos emergentes"*, integrados por las poblaciones africanas que salen de su estado tribal para acceder a la condición nacional. Esta categoría -al decir del autor de *Las Américas y la Civilización*- no se dió en América.

Síntesis cultural y valores emergentes. Zea y Massuh

- Hoy resulta claro que la diversidad nos enriquece. Por ello, necesitamos incorporar sin dilaciones los diferentes valores aportados por los diversos componentes. Y continuar por ese camino de síntesis histórica, propuesto por Leopoldo Zea.
- La identidad latinoamericana expresará, entonces, la *síntesis* operada por "la unidad complementaria" de los respectivos proyectos culturales, sin apartar ni mutilar ninguno. Dirá con razón Víctor Massuh: *"Ni la idolatría de lo ajeno, ni su rechazo resentido: he ahí las dos trampas de la frustración americana"*





La cultura como fundamento de la integración regional

- En oportunidad de la III Cumbre Americana de Presidentes realizada en abril de 2001, Gregorio Recondo, fue invitado por la Universidad Laval, de Québec, para participar en un Coloquio que trató la temática de la integración y la cooperación entre los países americanos.
- El centro de la discusión en el panel cultural giró en torno a si es posible integrar - en un conjunto subregional - países que no tengan un sustrato común de elementos identitarios.
- La respuesta que ofrecimos tuvo sus basamentos en la conocida clasificación de Nicholas Spykman, que visualizaba la existencia de dos grandes bloques en América: el *pan-americanismo* (países que tienen una base económica sin afinidades identitarias) y el *pan-hispanismo* (países con identidad cultural afín sin bases económicas). Este último, como el "*latinoamericanismo"* de Torres Caicedo o el "*bolivarismo"* de Vasconcelos, incluye también al Brasil.
- Según Methol Ferré, el NAFTA es el correlato histórico del panamericanismo, mientras que el MERCOSUR es el correlato actual del panhispanismo. Tengamos en cuenta que, mientras éste es expresión de la convergencia cultural, el panamericanismo evidencia una clara divergencia.

La cultura como fundamento de la integración regional

- Lo importante es entender entonces que los países del continente que no tienen afinidades identitarias sólo podrán hacer buenos negocios o constituir a lo sumo una Zona de Libre Comercio (como el NAFTA y eventualmente el ALCA). Está asimismo perfectamente claro que (los países del panamericanismo) no podrán conformar un verdadero Mercado Común o una Comunidad de Naciones.
- Una integración (sub)regional o regional (continental) que pretenda afianzarse en profundidad y permanecer en el tiempo, solamente puede articularse a partir de organizaciones primarias que den forma y consistencia a otras de mayor complejidad. Y el elemento articulador de todas debe ser, a nuestro juicio, la cultura.
- La cultura está en el centro de toda formulación integradora y resulta por ende el fundamento de la integración. Por tal razón - sin perjuicio de la gozosa diversidad de las naciones y regiones que lo integran - el *panhispanismo* puede aspirar a constituir un estadio de integración más avanzado que una ZLC o un Mercado Común. En efecto, las afinidades identitarias entre los países del bloque (sub)regional permiten alentar la posibilidad de construir una *Comunidad Iberoamericana (o Sudamericana) de Naciones.*
- En definitiva, insistimos, una integración (sub)regional que pretenda ser multidimensional y duradera, exige el denominador común de una cultura.